

## PNEUMATOLOGIA DE SAN CIRILO DE JERUSALEN

Pretendemos presentar en estas páginas las ideas que desarrolla Cirilo de Jerusalén (350-387)<sup>1</sup> sobre el Espíritu Santo<sup>2</sup>. Las fuentes

---

<sup>1</sup> Poco sabemos de la vida de San Cirilo de Jerusalén. Las fuentes antiguas nos ofrecen pocos datos y éstos a veces contradictorios. He aquí algunas referencias: JERÓNIMO, *Chronicon* II: PL 27,501-502; *De viris illustribus* 112: PL 23,745B; RUFINO, *Historia Ecclesiastica* I 23: PL 21,495B; I 37: PL 21,505B; SÓCRATES, *H. E.* II 38: PG 67,324B; II 40: PG 67,344A-345B; III 20: PG 67,429B; SOZOMENO, *H. E.* IV 5: PG 67,1117AC; IV 20: PG 67,1173A; VII 14: PG 67,1452AB; TEODORETO, *H. E.* II 22: PG 82,1064C-1065B; V 9: PG 82,1217B. Para una orientación bibliográfica remitimos a J. QUASTEN, *Patrología* II (BAC 217), Madrid 1973, 403ss.

Hemos utilizado para la elaboración de este estudio la edición de la *Patrologia Graeca*, volumen 33, que reproduce la edición del Maurino Dom A. Toultée. Para las Mistagógicas nos hemos servido de la edición de A. PIÉDAGNEL en *Sources Chrétiennes*, volumen 126 (Paris 1966).

Para la traducción de los textos hemos tenido presente las dos traducciones españolas: A. UBIERNA, *San Cirilo de Jerusalén. Las catequesis*. Traducidas directamente del griego y precedidas de una introducción (Col. Los grandes maestros de la doctrina cristiana, 2), Edit. Razón y Fe, Madrid 1926; A. ORTEGA, *San Cirilo de Jerusalén. Las Catequesis*. Traducción y notas (Col. Excelsa, 21-22), Ediciones Aspas, Madrid 1945. Ambas traducciones son incompletas y, al parecer, no traducen directamente del griego. J. SOLANO, *Textos Eucarísticos primitivos* (BAC 88), Madrid 1945, publica también las Mistagógicas IV y V en edición bilingüe.

<sup>2</sup> Sobre la Pneumatología de San Cirilo de Jerusalén, cf. J. MADER, *Der Heilige Cyrillus Bischof von Jerusalem in seinem Leben und seinen Schriften nach den Quellen dargestellt*, Einsiedeln-Waldshut 1891, 83-87; TH. SCHERMANN, *Die Gottheit des Heiligen Geistes nach den griechischen Vätern des vierten Jahrhunderts* (Strassburger theologische Studien IV, 4-5), Freiburg im Br. 1901, 17-47; H. B. SWETE, *The Holy Spirit in the Ancient Church. A Study of Christian Teaching in the Age of*

que hemos utilizado son las *Catequesis a los Catecúmenos*<sup>3</sup> y las *Mistagógicas a los recién bautizados*<sup>4</sup>. El problema de la autoría ciriliana respecto a las Mistagógicas aún no está definitivamente resuelto<sup>5</sup>, por

---

*the Fathers*, London 1912, 199-210; P. GALTIER, *Le Saint-Esprit en nous d'après les Pères Grecs* (Analecta Gregoriana 35), Roma 1946, 105-112; A. PAULIN, *Saint Cyrille de Jérusalem catéchète* (Lex Orandi 29), Paris 1959, 87-98.150-153; J. L. MIGUEL FERNÁNDEZ, *Pneumatología de San Cirilo de Jerusalén* (Excerpta e Dissertatione ad Lauream), Madrid 1974, XV + 63 p., publicado anteriormente con el título *Doctrina de San Cirilo de Jerusalén sobre el Espíritu Santo (Algunos aspectos sobresalientes de su pneumatología)*: *Studium* 14 (1974) 3-63; A. F. GIORDANO, *Lo Spirito Santo nelle Catechesi di S. Cirillo di Gerusalemme*: *Nicolaus* 4 (1976) 425-430, trabajo que no he podido consultar; A. A. STEPHENSON, *S. Cyril of Jerusalem's Trinitarian Theology*, en *Studia Patristica XI* (TU 108), Berlin 1972, 234-241.

<sup>3</sup> «Exstant ejus *katēchēseis* quas in adolescentia sua composuit» (JERÓNIMO, *De viris illustribus* 112: PL 23,745B). Las debió pronunciar al principio de su ministerio, de donde no hay que concluir necesariamente que fuera sólo sacerdote y todavía no obispo.

<sup>4</sup> Véase cómo anuncia Cirilo estas Catequesis: «Después del día santo y salvador de la Pascua, a partir del segundo día después del Sábado, cada día en los días de la semana siguiente, en seguida después de la *synaxis* entrando en el lugar santo de la Resurrección escucharéis, si Dios quiere, otras catequesis en las que se os enseñarán las causas de cada una de las cosas realizadas y recibiréis las pruebas tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. En primer lugar, acerca de lo hecho inmediatamente antes del Bautismo. Después, cómo el Señor os purificó de los pecados mediante el baño del agua con la palabra (Ef 5,26). También cómo os habéis hecho, al modo de los sacerdotes, partícipes del nombre «cristo» y cómo se os ha dado el sello de la participación del Espíritu Santo. También acerca de los misterios (que hay) en el altar del Nuevo Testamento, que aquí (en Jerusalén) tomaron comienzo. Qué nos transmitieron de ellos las Escrituras Sagradas, cuál es su poder, cómo acercarse a ellos, cuándo y cómo conviene tenerlos. Finalmente, cómo debéis portaros en adelante en obras y palabras de un modo digno de la gracia, para que todos podáis gozar de la vida eterna. Se os explicarán estas cosas, si Dios quiere» (Cat XVIII 33: PG 33,1056AB). Notemos que esta cláusula final no implica necesariamente que sea el mismo Cirilo quien haya de pronunciar las Mistagógicas, cf. W. J. SWAANS, *A propos des 'Catéchèses Mystagogiques' attribuées à S. Cyrille de Jérusalem*: *Le Muséon* 45 (1942) 11-13. Las dos series de Catequesis constituyen «uno de los más preciosos monumentos de la antigüedad cristiana» (O. BARDENHEWER, *Patrología*, Barcelona 1910, 201). El mismo juicio en J. QUASTEN, *Patrología II*, 404.

<sup>5</sup> W. J. SWAANS, a.c., llega a la conclusión de que no se puede atribuir las Mistagógicas a S. Cirilo, sino que éstas fueron probablemente compuestas por Juan de Jerusalén, sucesor de Cirilo (p. 2). SWAANS presenta la historia de la controversia (p. 3-10), algunos argumentos de crítica interna alegados por los defensores de la autenticidad ciriliana, especialmente los aducidos por Dom Toutté (PG 33,123-168) (p. 10-17), que no prueban la unidad de autor para las dos series de catequesis (p. 14-15); la tradición literaria (p. 17-23), donde llama la atención que no se aluda para nada a que Cirilo haya escrito unas Mistagógicas, sino que se le recuerda como autor de las Catequesis *ad illuminandos*; la tradición textual, de las que SWAANS estudia la versión siro-palestiniana de las catequesis (p. 24-28) y la versión armenia (p. 28-34) y los ms. griegos (p. 34-42). La conclusión final de tan serio estudio es

lo que nos ha parecido oportuno incluir los datos pneumatológicos de éstas en el presente estudio.

Las Catequesis a los catecúmenos<sup>6</sup> son, generalmente hablando, una exposición del Credo<sup>7</sup>. A la exposición del tercer artículo «Creo en el Espíritu Santo» dedica Cirilo dos catequesis<sup>8</sup>, que inicialmente las tomamos como fundamento de nuestra exposición, que estructuraremos siguiendo el esquema ya utilizado en nuestros anteriores estudios<sup>9</sup>. Se trata de seguir en este esquema el desarrollo de la Historia de la Salvación, seguido por Cirilo en la exposición de sus Catequesis como muy bien ha puesto de relieve A. PAULIN<sup>10</sup>.

---

la siguiente: «Nous semble-t-il, qu'il serait désormais imprudent de placer les Mystagogiques parmi les oeuvres de saint Cyrille de Jérusalem. Toutes les indications des sources convergent, on l'a vu, dans un sens défavorable à cette attribution, et le plus ancien manuscrit grec connu des Catéchèses les attribue au successeur de Cyrille dans l'épiscopat, mettant ainsi en un relief avantageux un nom peu connu de l'histoire de l'ancienne littérature chrétienne» (p. 42-43). Cf. además A. PIÉDAGNEL en la introducción (p. 18-40) a su edición de las Mistagógicas (SC 126) donde utiliza la literatura posterior al artículo de Swaans. PIÉDAGNEL piensa que el debate no está todavía terminado y que, por ello, él conserva la atribución tradicional de las Mistagógicas a San Cirilo de Jerusalén.

<sup>6</sup> No hay que olvidar que entre los Catecúmenos hay dos grupos. Uno el grupo general, llamémosle masivo o amplio, cuya instrucción podía durar varios años. Otro grupo es el de los «iluminados» que se preparan durante la cuaresma para recibir el bautismo en la Vigilia Pascual. A este segundo grupo van dirigidas las Catequesis de San Cirilo de Jerusalén.

<sup>7</sup> Hay que notar que Cirilo de Jerusalén no emplea el término «símbolo», sino que habla de la «fe», cf., por ejemplo, Cat V 12: PG 33,520-524. Sobre el Símbolo de la Iglesia de Jerusalén, cf. A. A. STEPHENSON, *The Text of the Jerusalem Creed*, en *Studia Patristica III* (Texte und Untersuchungen 78), Berlin 1961, 303-313.

<sup>8</sup> Th. SCHERMANN ha calificado las Catequesis XVI-XVII de «einen Prüfstein der Trinitätslehre des hl. Cyrillus können wir seine zwei Katechesen nennen, in welchen er sich über das Wesen und die Wirksamkeit des Heiligen Geistes ausspricht». Y pocas líneas después: «Kostbare Edelsteine des christlichen Altertums in der ständigen Lehre der Kirche über die Gottheit des Heiligen Geistes» (o.c., p. 20). Y DANIELOU se ha expresado del modo siguiente: «Parmi les oeuvres des Pères de l'Eglise, il en est peu qui restent aussi actuelles et qui soient moins marquées par le temps que les Catéchèses de Cyrille de Jérusalem. Telles d'entre elles —je pense en particulier aux catéchèses sur le Saint-Esprit— reste encore le modèle inégalé d'une parfaite catéchèse. L'enseignement traditionnel de l'Eglise apparaît ici dégagé de toute surcharge, réduit à l'essentiel. Et il se présente en outre de façon pédagogique, comme une initiation progressive au Mystère chrétien» (J. DANIELOU en el prefacio a A. PAULIN, *Saint Cyrille de Jérusalem catéchète*, p. 5).

<sup>9</sup> Cf. *Teología del Espíritu Santo en Novaciano*: *Communio* 14 (1981) 187-204; *Actividad del Espíritu Santo en la Historia de la Salvación según San Ireneo*: *Communio* 15 (1982) 27-45; *El don del Espíritu de Jesús en San Hilario de Poitiers*: *Estudios Ecclesiásticos* 57 (1982) 429-450.

<sup>10</sup> Cf. A. PAULIN, o.c., p. 67ss.

Un esbozo de la exposición que Cirilo hará sobre el Espíritu Santo lo encontramos en la Catequesis IV al presentar los puntos fundamentales del dogma cristiano. Dice así:

«Cree también en el Espíritu Santo y mantén sobre El la misma doctrina [*dóxan*], que recibiste hay que tener acerca del Padre y del Hijo: y no como los que acerca de El enseñan (doctrinas) blasfemas. Por el contrario, aprende que este Espíritu Santo es uno, indivisible, muy poderoso, el cual operando muchas cosas, sin embargo él no queda dividido; conoce los misterios, lo escruta todo, incluso las profundidades de Dios (1 Cor 2,10). El cual descendió en figura de paloma sobre el Señor Jesucristo (Mt 3,16); actuó en la Ley y los profetas y también ahora en el momento del bautismo sella tu alma. De cuya santificación tiene necesidad toda naturaleza espiritual [*noētē*]. Si alguno se atreve a blasfemar contra El, no tiene perdón ni en este siglo ni en el futuro (Mt 12,32). El cual es honrado con la gloria de la divinidad juntamente con el Padre y el Hijo. De El tienen necesidad los tronos y dominaciones, los principados y potestades. Porque uno es Dios, el Padre de Cristo, y uno el Señor Jesucristo, el Hijo unigénito del único Dios; y uno el Espíritu Santo, santificador y divinizador de todo, el cual habló en la Ley y los Profetas, en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.

17. Mantén siempre en tu alma este sello, que ahora se te ha declarado resumidamente en sus líneas generales. Pero si el Señor lo concede, será desarrollado según la capacidad conforme a la exposición basada en las Escrituras. Porque respecto a los divinos y santos misterios de la fe conviene que absolutamente nada se trasmita sin (aducir) las Sagradas Escrituras, como tampoco que sencillamente se presente con probabilidad y con artificios verbales. En una palabra, ni siquiera a mí que te digo esto me creas, si no recibes por medio de las Sagradas Escrituras la demostración de lo anunciado. Porque la salvación de nuestra fe no procede de la locuacidad, sino de la demostración de las Sagradas Escrituras»<sup>11</sup>.

En este largo pasaje tenemos no sólo el esbozo de los puntos capitales a tratar sobre el Espíritu Santo —esbozo que nos servirá de pauta para nuestra exposición—, sino que también tenemos lo fundamental de la metodología ciriliana, a saber, la continua referencia a la Escritura

---

<sup>11</sup> Cat IV 16-17: PG 33,473A-477A.

como fuente inspiradora de sus Catequesis. En cuanto al esquema a seguir no nos detenemos ahora analizando este pasaje, pues ya nos da una visión de conjunto del tema, y, por lo demás, nos remitiremos a él en los diversos apartados de nuestra exposición.

Particularmente las Catequesis sobre el Espíritu se apoyan en las Escrituras<sup>12</sup> y sólo en ellas<sup>13</sup>, pues es el camino más seguro, según enseña San Pablo (1 Cor 2,13)<sup>14</sup>. No se trata, por tanto, de propias disquisiciones racionales, sino que se aduce lo que nos indica la revelación y, además, la tradición eclesiástica<sup>15</sup>. La razón última de este procedimiento se fundamenta en ser las Escrituras obra del Espíritu<sup>16</sup>, el cual ha revelado en ellas acerca de sí mismo lo que ha considerado conveniente o quizá sólo aquello que el hombre puede entender. Cirilo considera que sería un atrevimiento sobrepasar tal enseñanza del mismo

<sup>12</sup> Cf. Cat XVI 1: PG 33,917A.

<sup>13</sup> «Así pues, acerca del Espíritu Santo digamos sólo lo que está escrito. Si algo no está escrito, no nos ocupemos de ello» (Cat. XVI 2: PG 33,920A). Cf. también Cat V 22: PG 33,521B-524A. «Il dut surtout s'appliquer à l'étude des saintes Ecritures; ses Catéchèses en font foi, elles sont cousues de citations scripturaires, ce qui suppose une connaissance peu ordinaire de la Bible, car Cyrille ne les écrivit pas, il les prêcha, non de mémoire, mais d'abondance; elles nous ont été conservées par l'un de ses auditeurs. Tout son enseignement est fondé sur l'Écriture» (A. PAULIN, o.c., p. 20; cf. también J. QUASTEN, *Patrología II*, p. 404; J. MADER, o.c., p. 66-69).

<sup>14</sup> «Tampoco hoy usaremos —pues sería perjudicial— de sofismas humanos, sino que haremos mención solamente de lo escrito en las Sagradas Escrituras, pues es lo más seguro, según el bienaventurado apóstol Pablo, que dice: Lo que hablamos no [es] con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino enseñadas por el Espíritu, expresando realidades espirituales en términos espirituales (1 Cor 2,13)» (Cat XVII 1: PG 33,968A-969A).

<sup>15</sup> Cf. Cat XVI 24: PG 33,953A; Cat XVII 3: PG 33,969A-972A. Si la Biblia constituye el entramado de las Catequesis de Cirilo, no lo debe ser menos su conocimiento de la Tradición: «De éstas (las Sagradas Escrituras) lee los veintidós libros, pero con los apócrifos no tengas nada en común. Medita diligentemente sólo éstos que leemos en la Iglesia con toda confianza. Más prudentes y piadosos que tú eran los apóstoles y los antiguos obispos, los jefes de la Iglesia, que nos los transmitieron [*paradóntes*]. Así pues, tú, que eres hijo de la Iglesia, no falsifiques las leyes» (Cat IV 35; PG 33,497C). «Al aprender y profesar la fe, procura y guarda sólo la fe que la Iglesia transmite [*paradidoméne*] ahora, y que es la defendida con [*ek*] todas las Escrituras» (Cat V 12: PG 33,520B). Cf. también Cat XV 2: PG 33,872C; Cat XVII 3: PG 33,972A; Cat XVIII 23: PG 33,1044AB. Cirilo cita expresamente a San Ireneo, cf. Cat. XVI 6: PG 33,925A. «Il est un solide porte-parole de la Tradition» (A. PAULIN, o.c., p. 24; cf. también J. MADER, o.c., p. 69-71).

<sup>16</sup> Cf. A. PAULIN, o.c., p. 99-109. Notemos que Cirilo atribuye a la traducción de los LXX la inspiración del Espíritu, cf. Cat IV 24: PG 33,497BC.

Espíritu<sup>17</sup>. Este respeto, mejor dicho, este sentido del misterio es una de las notas características de la enseñanza de nuestro autor<sup>18</sup>.

Cirilo de Jerusalén tiene conciencia de la dificultad que ofrece hablar sobre el Espíritu Santo, por lo que confiesa que tratar del tema no se puede llevar a cabo sin la ayuda de la misma gracia del Espíritu y esto no para expresar lo que en sí merece tal tema, cosa de todo punto imposible, sino simplemente para expresar de modo llano y sin peligro alguno lo que acerca de El nos dicen las Escrituras.

«Verdaderamente es necesaria la gracia espiritual, para hablar del Espíritu Santo, no porque vayamos a hablar como el asunto merece, porque es imposible, sino para que procedamos sin peligro al exponer las cosas a partir de las Sagradas Escrituras»<sup>19</sup>.

La necesidad de la gracia, al tratar del tema, no se limita sólo al predicador, sino que también le es necesaria al que escucha para entender rectamente lo explicado<sup>20</sup>. Por ello, aunque algunos aspectos de la doctrina, dada la premura de tiempo en unas catequesis, queden sin explicar, espera Cirilo de Jerusalén que la actividad poderosa del mismo Espíritu comunique a él y a sus oyentes una noticia más acabada y perfecta de lo omitido<sup>21</sup>, invocando, al mismo tiempo, Su venida ya ahora sobre ellos<sup>22</sup>.

#### POLISEMIA DEL TÉRMINO: *pneûma*

Siendo las Escrituras la fuente de inspiración de lo que Cirilo va a exponer, la primera tarea que se impone es dilucidar el significado

<sup>17</sup> «El mismo Espíritu Santo dictó [*elálēse*] las Escrituras. El mismo dijo de sí mismo cuanto quiso o cuanto podíamos saber. Que se diga, pues, lo que El dijo; porque lo que no dijo, no nos atrevemos (a decirlo)» (Cat XVI 2: PG 33,920AB; cf. también Cat XVII 5: PG 33,976A).

<sup>18</sup> Cf. A. PAULIN, o.c., p. 21; J. L. MIGUEL FERNÁNDEZ, o.c., p. 15-18. «Porque acerca de Dios decimos no cuanto conviene, pues sólo a El es conocido, sino cuanto es capaz (de decir) la naturaleza humana y lo que nuestra flaqueza puede soportar. Pues no explicamos lo que es Dios, sino que con ingenuidad confesamos que acerca de El no sabemos lo exacto. Porque en lo que se refiere a Dios, confesar la ignorancia es grande ciencia» (Cat VI 2: PG 33,540B-541A). La razón última de este comportamiento religioso es ser la naturaleza divina *akatálēptos* incompreensible (cf. Cat VI 5: PG 33,545A).

<sup>19</sup> Cat XVI 1: PG 33,917A; cf. también Cat XVI 5: PG 33,942B.

<sup>20</sup> Cf. Cat XVI 2: PG 33,920A; Cat XVI 25: PG 33,953B.

<sup>21</sup> Cf. Cat XVII 34: PG 33,1008B.

<sup>22</sup> Cf. Cat XVII 38: PG 33,1012B.

del término *pneûma*<sup>23</sup>. El vocablo *pneûma* es un nombre común bajo el que se comprenden muchas cosas diversas<sup>24</sup>. Hay, pues, que estar atento a no aplicar, por inadvertencia o por ignorancia, al Espíritu Santo todas las veces que la Escritura use tal vocablo. Entre los diversos significados que recoge Cirilo bajo el término *pneûma* se encuentran los siguientes: la buena doctrina, el pecado, el demonio, el viento, el alma, un fantasma<sup>25</sup>. En todos estos casos, el significado del término *pneûma* es fácilmente identificable, pues va acompañado de un genitivo explicativo que determina exactamente su sentido. También los ángeles, incluso un determinado grupo de los nueve órdenes angélicos, se denomina *pneûma*<sup>26</sup>.

En relación con las divinas personas, advierte Cirilo que las Escrituras utilizan el término *pneûma* como nombre epiceno *epikoínōs*, de manera, por tanto, confusa e indistinta, pues tanto el Padre como el Hijo y el Espíritu Santo se denominan *pneûma*<sup>27</sup>.

Todas estas indicaciones justifican el estar alerta ante el uso indiscriminado del término *pneûma* en las Escrituras, para no aplicar al Espíritu Santo todo texto que emplee el vocablo.

Pero viniendo a lo que Cirilo de Jerusalén nos dice sobre el Espíritu nos encontramos con que recibe una variada y abundante multiplicidad de denominaciones. Ello no significa que el Espíritu Santo esté dividido o que se trate de diversos Espíritus, uno, por ejemplo, del Antiguo y otro del Nuevo Testamento.

«Que nadie, por ignorancia, dadas las múltiples denominaciones del Espíritu Santo, crea que hay varios Espíritus, y no uno y el mismo, el cual es único. Por esto, la Iglesia católica, mirando por tu seguridad, transmitió [*parédōken*] en la profesión de fe [*en tê, tês pisteōs epaggelia;*], que creyeras [*pisteúein*] en un único Espíritu Santo, el Paráclito, que habló en los profetas, de modo que puedas saber que los nombres son muchos, pero que el Espíritu

<sup>23</sup> Cf. J. MADER, o.c., p. 83.

<sup>24</sup> «Pero como sobre el espíritu en general hay escritas muchas y diversas cosas en las Sagradas Escrituras y es de temer que alguno, por ignorancia, llegue a confundirse ignorando a qué espíritu se refiere lo escrito, sería bueno determinar ya a cuál llama la Escritura Santo» (Cat XVI 13: PG 33,936AB). Cf. también Cat XVI 15: PG 33,940A.

<sup>25</sup> Cf. Cat XVI 13: PG 33,937A; Cat XVI 14: PG 33,937C; Cat XVI 15: PG 33,937C-940A; Cat XIII 33: PG 3,768A; Cat XIV 11: PG 33,837B.

<sup>26</sup> Cf. Cat XVI 23: PG 33,949B. Sobre los ángeles, cf. J. L. MIGUEL FERNÁNDEZ, o.c., p. 9, n. 23.

<sup>27</sup> Cf. Cat XVII 34: PG 33,1008C-1009A. Sobre Jn 4,24 cf. Cat XI 5: PG 33,687A; Cat XI 7: PG 33,700A.

Santo es uno solo. De estos nombres, os diré ahora algunos de entre los muchos»<sup>28</sup>.

La unicidad del Espíritu queda claramente afirmada en el símbolo de fe, signo providente de la Iglesia que mira por la rectitud de la fe de los creyentes. En seguida nos detendremos en el tema de la unicidad del Espíritu.

Entre las diversas denominaciones (*prosēgoriai*) del Espíritu, podemos distinguir unas que miran a su relación con las otras divinas personas, y un segundo grupo en relación más bien con la economía de la salvación<sup>29</sup>. Entre las primeras, el Espíritu se denomina: Espíritu (1 Cor 12,8), Espíritu de la verdad (Jn 16,13), Paráclito (Jn 16,7), Espíritu Santo (Jn 14,26), Espíritu de Dios (Jn, 1,32; Rom 8,14), Espíritu del Padre (Mt 10,20; Ef 3,16), Espíritu del Señor (Hch 5,9), Espíritu de Dios y de Cristo (Rom 8,9), Espíritu del Hijo de Dios (Gal 4,6), Espíritu de Cristo (1 Ped 1,11), Espíritu de Jesucristo (Flp 1,19)<sup>30</sup>.

En el aspecto de la economía de la salvación encontramos las siguientes denominaciones del Espíritu: Espíritu de santificación (Rom 1,4), Espíritu de adopción (Rom 8,15), Espíritu de revelación (Ef 1,17), Espíritu de la promesa (Ef 1,13), Espíritu de la gracia (Hbr 10,29), Espíritu bueno (Sal 142,11)<sup>31</sup>, Espíritu principal (Sal 50,14), Espíritu de sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad, temor de Dios (Is 11,2)<sup>32</sup>. Al final de esta larga enumeración de los diversos apelativos del Espíritu, donde por lo demás y según el mismo Cirilo no se citan todos, vuelve nuestro autor a insistir en que tales denominaciones se refieren siempre al mismo y único Espíritu. Estos nombres se encuadran en la única economía salvífica que tiene su origen en las tres divinas personas<sup>33</sup>.

No encontramos en las Catequesis una hermenéutica expresamente formulada que nos sirva de orientación a la hora de identificar si un determinado texto bíblico se refiere o no al Espíritu Santo. Cirilo de Jerusalén no la formula, pero al ofrecernos la selección de textos bíblicos con la interpretación del sentido que en ellos tiene el término

<sup>28</sup> Cat XVII 3: PG 33,969C-972A.

<sup>29</sup> Cf. J. L. MIGUEL FERNÁNDEZ, o.c., p. 40.

<sup>30</sup> Cf. Cat XVII 4: PG 33,972A-973A.

<sup>31</sup> La cita del Sal 142,11 se encuentra en Cat XVI 28: PG 33, 957B.

<sup>32</sup> Cf. Cat XVII 5: PG 33,973AB. La cita de Is 11,2 en Cat XVI 30: PG 33,960B.

<sup>33</sup> «La economía de la salvación para con nosotros, la que procede del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, es evidentemente indivisible, concorde y única» (Cat XVII 5: PG 33,976A).

*pneûma*, nos permite deducir cuál es su principio hermenéutico: en primer lugar, un estudio del pasaje bíblico concreto dentro de su contexto, si el vocablo *pneûma* no viene acompañado de algún determinativo que fije su sentido; y, en segundo lugar, si el término hace referencia a alguna de las personas divinas es prueba evidente de que se ha de entender como Espíritu Santo.

#### IDENTIDAD ECONÓMICA DEL ESPÍRITU EN AMBOS TESTAMENTOS

Ya hemos tenido ocasión de encontrarnos con la idea de la *unicidad* del Espíritu Santo, es decir, que el Espíritu es uno solo, no dos. Para Cirilo de Jerusalén esta es una idea muy importante y que repite una y otra vez como en seguida tendremos ocasión de comprobar. Si nos preguntamos por la razón de tal insistencia nos encontraremos con que se trata de una afirmación antiherética. Junto al elenco de herejes que de una u otra forma afirmaban ser el Espíritu Santo: Simón Mago, los Gnósticos y entre ellos los Valentinianos, Manes y Montano<sup>34</sup>, nos encontramos con la siguientes afirmación:

«Otros (enseñaron) que en los profetas había uno [*állo*] y otro distinto [*állo*] en el Nuevo»<sup>35</sup>.

En el contexto acaba de mencionar a los herejes indicados antes. Aquellos decían ser el Espíritu Santo. Cirilo no menciona aquí a los que hablan de dos Espíritus distintos, uno del Antiguo y otro del Nuevo Testamento. Pero en ese «otros» hay que ver a los marcionitas, de quienes en seguida se ocupa Cirilo en el número siguiente al texto citado.

---

<sup>34</sup> Si Cirilo expone, incluso con cierto detalle, la doctrina de los herejes sobre el Espíritu Santo es por una razón pedagógica, como él mismo señala: «Por lo demás queremos decir algo sobre el Espíritu Santo: no explicar con exactitud su substancia [*hypóstasin*], pues es imposible, sino exponer los diversos disparates de algunos sobre el mismo, para que no caigamos nunca en ellos al ignorarlos. Y cortar los caminos del error, para que andemos por el único camino regio. Si ahora por razón de seguridad explicamos algo dicho por las herejías, ello caiga sobre sus cabezas. Por lo demás, Nos al hablaros y vosotros al escuchar, somos inocentes» (Cat XVI 5: PG 33,924B). Cf. también Cat VII 1: PG 33,665A.

<sup>35</sup> Cat XVI 6: PG 33,925A.

No hay dos Espíritus, sino uno solo, el cual ha actuado tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Veámoslo con palabras del mismo Cirilo:

«Porque uno y el mismo es el Espíritu que repartiendo sus carismas a cada uno como él quiere (1 Cor 12,12), permanece sin embargo indivisible. No hay otro Paráclito que el Espíritu Santo, sino que es uno y el mismo, llamado de modo diverso en cuanto a los nombres»<sup>36</sup>.

«Quiero que recordéis lo que hace poco dijimos y que sepáis claramente que no hay uno [*héteron*] en la Ley y los Profetas y otro distinto [*héteron*] en los Evangelios y los Apóstoles, sino que uno y el mismo es el Espíritu Santo que en el Antiguo y Nuevo Testamento inspiró [*lalêsan*] las Sagradas Escrituras»<sup>37</sup>.

A la idea anteriormente expuesta de la unicidad del Espíritu se añade en este último texto un matiz nuevo. Al único Espíritu hay que verlo tanto en el Antiguo Testamento, simbolizado éste por la referencia a la Ley y a los Profetas, como también en el Nuevo Testamento<sup>38</sup>, al que se hace referencia por medio del Evangelio y de los Apóstoles, si es que en los Apóstoles no tenemos una alusión implícita a la Iglesia. Con todo, el párrafo se cierra con una referencia expresa al Antiguo y Nuevo Testamento, cuyo origen se pone en el Espíritu.

No sólo encontramos en Cirilo de Jerusalén la idea de la unicidad del Espíritu remitiendo a las Escrituras como libro. Esta misma idea se expresa aludiendo al Espíritu en su actividad económico-salvífica.

«El ilumina las almas de los justos: El en los profetas y El también en los Apóstoles en el Nuevo Testamento. Sean aborrecidos los que se atreven a dividir la actividad [*enérgeian*] del Espíritu Santo. Uno es Dios, el Padre, Señor del Antiguo y del Nuevo Testamento. Y uno es Señor, Jesucristo, profetizado en el Antiguo y hecho presente en el Nuevo. Y uno es el Espíritu Santo que por medio de los Profetas predicó de Cristo y venido Cristo descendió y lo mostró»<sup>39</sup>.

---

<sup>36</sup> Cat XVII 2: PG 33,969BC. Cf. Cat XVI 4: PG 33,921A; y el texto de la nota 28 donde hay que notar cómo en tan pocas líneas se afirma repetidamente la existencia de un solo y único Espíritu.

<sup>37</sup> Cat XVII 5: PG 33,976A.

<sup>38</sup> Cf. Cat IV 16: PG 33,476AB.

<sup>39</sup> Cat XVI 3: PG 33,920BC.

Este pasaje nos volverá a ocupar más adelante. Ahora lo aducimos sólo para mostrar la afirmación ciriliana de la única actividad del Espíritu tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. No se trata de dos operaciones distintas, como algunos podrían desear para deducir probablemente de ahí la dualidad de Espíritus. No nos dice el texto quiénes afirman tal cosa. Pero en la mente de Cirilo deben estar los marcionitas. Esta única actividad del Espíritu se expresa como iluminación, bien para profetizar de Cristo bien para indicar su presencia. Si de este pasaje pudiera deducirse que la actividad del Espíritu en el Nuevo Testamento no supone novedad alguna con referencia al Antiguo, sabemos por otro texto, que estudiaremos en su lugar, cómo la actividad del Espíritu, con ser siempre el mismo, alcanza frutos de novedad en el Nuevo Testamento<sup>40</sup>.

Finalmente, indiquemos la gravedad con que Cirilo enjuicia a los que mantienen la tesis de una separación de los Testamentos y la afirmación consiguiente de una dualidad de Espíritus<sup>41</sup>. Los tales cometen el pecado imperdonable (Mt 12,32)<sup>42</sup>.

Llegados a este punto nos parece del todo justificado, supuesta la identidad del Espíritu y de su actividad en uno y otro Testamento, seguir en nuestra exposición un esquema histórico salvífico deteniéndonos en aquellos datos que nos ofrece San Cirilo de Jerusalén<sup>43</sup>.

## LA CREACIÓN DEL HOMBRE

No hace nuestro autor una exposición detallada de la actividad del Espíritu en la creación del primer hombre. Sin embargo, nos da algunas referencias que consideramos muy importantes. Estos datos aparecen al tratar de la imagen y semejanza, conforme a las cuales Dios creó al hombre (Gen 1,26).

---

<sup>40</sup> «Así también el mismo Espíritu permaneciendo lo que es, actuó muchas veces en los profetas, ahora mostró algo nuevo y admirable. Pues la gracia también llegó a nuestros Padres, pero aquí sobreabundantemente. Allí participaban del Espíritu Santo, pero aquí fueron bautizados por completo» (Cat XVII 18: PG 33,989C).

<sup>41</sup> Cf. Cat XVI 4: PG 33,920C-921A.

<sup>42</sup> Estudiaremos más adelante la blasfemia contra el Espíritu.

<sup>43</sup> «Saint Cyrille a enseigné à ses catéchumènes l'histoire de salut; sans doute, a-t-il enseigné aussi une doctrine, mais une doctrine contenue dans l'histoire biblique. C'est à travers la Bible qu'il leur a fait découvrir le mystère de salut, et qu'il les a orientés vers le Christ» (A. PAULIN, o.c., p. 117).

Cirilo cita repetidas veces el texto de Gen 1,26<sup>44</sup> y distingue entre la imagen y la semejanza<sup>45</sup>.

«Imagen» designa, para Cirilo, una imitación, el parecido de una persona, una estatua<sup>46</sup>. A imagen del Creador es el alma, que es la obra más excelente de Dios, y así el alma es inmortal [*athánaton*], viviente [*zôon*], racional [*logikón*], imperecedera [*áphtharton*]<sup>47</sup>.

La semejanza *homoíōsis* no tiene sentido técnico en Cirilo. La usa para expresar «parecido, semejanza, similitud, similar»<sup>48</sup>. Para adentrarnos en su significado y en relación con nuestro tema estudiamos dos textos de San Cirilo.

«Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre conforme a nuestra imagen y conforme a la semejanza (Gen 1,26). Lo de «según la imagen» lo recibió, pero lo de «según la semejanza» lo oscureció [*ēmaúrōse*] por la desobediencia. Pues bien, en el tiempo en que lo perdió [*apōlese toûto*], en ese mismo tuvo lugar también la restauración [*dióρθōsis*]. Cuando el hombre creado fue por desobediencia expulsado del paraíso, entonces el creyente fue por su obediencia introducido. Entonces, pues, tuvo lugar la salvación, cuando tuvo lugar la caída: cuando aparecieron las flores y vino el tiempo de la poda (Cant 2,12)»<sup>49</sup>.

Creación, expulsión del Paraíso, Redención del hombre se llevan a cabo en la misma estación del año: en primavera. El hombre desobediente es Adán. El hombre obediente introducido en el Paraíso es el buen ladrón<sup>50</sup>. Detengámonos en nuestro tema.

<sup>44</sup> Cf. Cat X 6: PG 33,668B; Cat XI 23: PG 33,721A; Cat XII 5: PG 33,732A. Cf. W. R. JENKINSON, *The Image and the Likeness of God in Man in the Eighteen Lectures on the Credo of Cyril of Jerusalem (c. 315-387)*: Ephemerides Theologicae Lovanienses 40 (1964) 48-71.

<sup>45</sup> Cf. Cat XIV 10: PG 33,836B-837A.

<sup>46</sup> Cf. Cat XII 5: PG 33,732A; Cat XII 18: PG 33,748A; Cat X 6: PG 33,721A; Cat XI 23: PG 33,721A; Cat XIV 10: PG 33,836B-837A.

<sup>47</sup> Cf. Cat IV 18: PG 33,477AB. «Immortality, freedom, and intelligence are man's way of participating in a finite manner in the 'image' of God. This 'image' belongs to the soul as designed by God and therefore cannot be lost by man his own determination. The body, although good, does not share in the 'image'» (W. R. JENKINSON, o.c., p. 56).

<sup>48</sup> «Likeness, resemblance, similitude, similarity» (W. R. JENKINSON, o.c., p. 56).

<sup>49</sup> Cat XIV 10: PG 33,836B-837A. Cf. W. R. JENKINSON, o.c., p. 51-52.

<sup>50</sup> Cf. Cat V 10: PG 33,517B; Cat XIII 19: PG 33,796A; Cat XIII 31: PG 33, 809AB.

El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios (Gen 1,26). Cirilo distingue en este texto entre imagen y semejanza<sup>51</sup>. Ambas se daban en el hombre, hecho por las manos de Dios<sup>52</sup>. El hombre recibió el ser a imagen *kat'eikóna* y permanece tal para siempre. Sin embargo, respecto al según la semejanza *kath'homoiótēta* el comentario de Cirilo ofrece unas precisiones de mucho interés. En primer lugar, nos dice que por la inobediencia del hombre, es decir, por su pecado, aquel ser «conforme a la semejanza» se oscureció, quedó manchado y afeado, velado. Todo ello corresponde al sentido del verbo *ēmaúrōse* (del verbo *amaurōō*). Es decir, según el sentido de este verbo el ser conforme a la semejanza no se pierde del todo. Sin embargo, y a renglón seguido, comenta Cirilo en relación con el «según la semejanza» que en la misma circunstancia de tiempo en que la *perdió* tiene lugar su restauración por medio de la Resurrección de Jesús, ocurrida también en primavera. El verbo que aquí utiliza nuestro autor es *apōlese* (de *apóllymi*) que tiene el sentido fuerte de *perder*. Este último sentido es el que hay que darle al pensamiento de Cirilo. El hombre por el pecado perdió ser «conforme a la semejanza» de Dios.

Pero ¿en qué consiste esta pérdida? O lo que es lo mismo, ¿a qué responde, cuál es el contenido del ser «según la semejanza» de Dios? Veámoslo estudiando el siguiente texto.

«Agració a los apóstoles con la comunicación del Espíritu Santo, pues está escrito: Y diciendo esto sopló y les dice: Recibid Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados, a quienes se los retengáis, les serán retenidos (Jn 20,22). Esta es la segunda insuflación [*emphýsema*], porque la primera quedó oscurecida [*ēmauróthē*] a causa de los pecados voluntarios. Para que se cumpliera lo escrito: Subió insuflando en tu rostro y librándote de la aflicción (Nahum 2,1)»<sup>53</sup>.

---

<sup>51</sup> «Cyril makes a distinction between the image and the likeness which is not original with him. The former refers to what now call a natural gift from God and the latter refers to a supernatural gift. This natural gift of the image is limited by Cyril to the soul of man and its divine lineaments of free-will, intellect, and immortality. However, Adam received more than the 'image' of God; he also received the 'likeness' of God. This 'likeness' consisted in the possession by the soul of the Holy Spirit, whom God breathed on Adam at Creation. Unfortunately, Adam through wilful sin lost this original 'likeness' for himself and his posterity» (W. R. JENKINSON, o.c., p. 71).

<sup>52</sup> Cf. Cat XII 5: PG 33,732A.

<sup>53</sup> Cat XVII 12: PG 33,984C. Cf. W. R. JENKINSON, o.c., p. 57-59.

El texto tiene una importancia capital para lo que estamos analizando: la pérdida del «según la semejanza» en el hombre. El Resucitado insufla el Espíritu Santo a los Apóstoles (Jn 20,22). Esta donación del Espíritu está en relación con el perdón de los pecados. Esta insuflación se presenta como necesaria y es, al mismo tiempo, una segunda insuflación. ¿Cuándo tuvo lugar la primera? Cirilo nos dice que la segunda insuflación se dio porque la primera se había oscurecido, había quedado velada y afeada *ēmaurōthē* a causa de los pecados personales del hombre. Evidentemente se está refiriendo a Gen 2,7: «Dios insufló en el rostro del hombre aliento de vida.» La segunda insuflación *emphýsema* consistió en la donación del Espíritu Santo. También lo fue la primera. Así pues, al hombre de Gen 2,7 le fue comunicado el Espíritu Santo. Comparando este pasaje con el anteriormente analizado, encontramos un punto de contacto literal muy importante. En ambos textos nos ha aparecido el mismo verbo *ēmaúrōse* y *ēmaurōthē*. En Cat XIV 10 lo que el hombre perdió era ser «según la semejanza». Cat XVII 12 nos informa que Adán perdió la insuflación recibida, es decir, el Espíritu Santo. Perder el «según la semejanza» y perder «el Espíritu Santo» es lo mismo. La semejanza es el Espíritu<sup>54</sup>. Comunicando Jesús a sus Apóstoles el Espíritu Santo restablece así al hombre en su primer ser, lo libera de la aflicción (Nahum 2,1), es decir, de sus pecados y de la consecuente pérdida del Espíritu.

W. R. JENKINSON se pregunta si la posesión del Espíritu por parte de Adán es la misma que tuvieron los santos y justos del Antiguo Testamento. A esta cuestión responde así:

«Desgraciadamente Cirilo no dice nada específico sobre el modo en que Adán poseía el Espíritu. Sin embargo, podemos suponer que esta posesión del Espíritu en Adán no era la misma que la participación de este mismo Espíritu por los Padres del Antiguo Testamento; si no la restauración habría tenido lugar en éstos y no se habría diferido hasta los Apóstoles. Nuestra conclusión nos lleva a afirmar que para Cirilo Adán recibió al principio el don del Espíritu Santo en la creación, que desgraciadamente perdió por su desobediencia. Esta donación del Espíritu a Adán se expresa y refiere en términos de 'semejanza', 'insuflación' y 'don'. La restauración de este don original del Espíritu se hizo centurias después por medio de Cristo a los que creen en El. La condición primitiva de la que disfrutó el hombre fue nuevamente restaurada en los Apóstoles, en los cristianos»<sup>55</sup>.

<sup>54</sup> Cf. X. LE BACHELET, *Cyrille de Jérusalem*, en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, III, col. 2554.

<sup>55</sup> W. R. JENKINSON, o.c., p. 62-63.

Y en la conclusión final de su estudio sobre la imagen y semejanza de Dios en el hombre dice el mismo autor:

«La modalidad de la posesión del Espíritu Santo por Adán era, por consiguiente, otra y superior a la de los Padres. Puesto que Cirilo considera que el mundo tiene que esperar a Cristo para llevar a cabo la restauración de la 'semejanza', concluimos que la posesión del Espíritu Santo por los cristianos es una restauración de la condición primitiva disfrutada por Adán. Esta presentación permite a Cirilo ver el acto redentor de Cristo como un eslabón en un sistema salvífico continuo en la restauración de la condición primitiva del hombre»<sup>56</sup>.

#### EL ESPÍRITU EN LA HISTORIA VETEROTESTAMENTARIA DE LA SALVACIÓN

Breve, pero sustanciosa, ha sido la información de la relación del Espíritu con el primer hombre. A medida que avance la exposición de la historia bíblica, Cirilo de Jerusalén hará referencias más abundantes a una actividad del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento.

Una primera afirmación se refiere a la actividad del Espíritu en los *justos* en general, y que en seguida se concreta en los *profetas*<sup>57</sup>. Los personajes veterotestamentarios se denominan en general los *Padres*, sobre los cuales actuó la gracia del Espíritu como participación parcial en El en contraposición a la plenitud neotestamentaria<sup>58</sup>. Pero estas son afirmaciones casi de pasada. Las referencias a individuos concretos son numerosas.

#### PATRIARCAS

«El vino también sobre todos los justos y profetas. Me refiero a Enós, Enoc, Noé y los demás: Abrahán, Isaac, Jacob. Que José tuviera el Espíritu de Dios en sí (Gen 41,38) ya lo comprendió incluso el Faraón»<sup>59</sup>.

---

<sup>56</sup> W. R. JENKINSON, o.c., p. 71.

<sup>57</sup> Cf. Cat XVI 3: PG 33,920B citado en la nota 39.

<sup>58</sup> Cf. Cat XVII 18: PG 33,989C citado en la nota 40.

<sup>59</sup> Cat XVI 27: PG 33,957A.

La afirmación es genérica. Se trata, sin más matices, de una venida del Espíritu sobre los patriarcas. De entre ellos se cita expresamente a los patriarcas antediluvianos Enos, Enoc y Noé y la tríada de los grandes patriarcas postdiluvianos Abrahán, Isaac y Jacob. La afirmación general de la venida del Espíritu sobre todos los justos y profetas se concreta en los personajes mencionados. Notemos que se les califica de justos y profetas. Es en razón de estos dos epítetos como se explica la venida del Espíritu sobre ellos. Con relación al patriarca José encuentra Cirilo de Jerusalén un testimonio bíblico (Gen 41,38) de que poseyera el Espíritu.

En relación con estos patriarcas del período histórico de la tradición bíblica, vuelve nuestro autor a mencionar que estaban dotados del Espíritu al comentar las palabras de Moisés en Num 11,29. Ante el celo de Josué pidiendo a Moisés impida a Heldad y Modad que profetizaran, Moisés desea una efusión pentecostal del Espíritu sobre todos los miembros del pueblo de Dios. Y comenta Cirilo:

«¡Quién me diera que todo el pueblo del Señor fuera profeta, cuando el Señor dé su Espíritu sobre ellos» (Num 11,29). Proféticamente dijo lo de «cuando el Señor dé». Porque hasta ahora no lo ha dado. Tú no lo tienes aún. ¿Acaso Abrahán, Isaac, Jacob y José no lo tenían? ¿No lo tuvieron los que existieron antes que él [Moisés]? Pero lo de «cuando dé el Señor» quiere decir evidentemente «sobre todos». Pues ahora la gracia es parcial, entonces la donación será abundante»<sup>60</sup>.

Abrahán, Isaac, Jacob y José poseyeron el Espíritu y fueron profetas. Frente al Pentecostés cristiano con una efusión abundante del Espíritu sobre todo el pueblo de Dios, la donación del Espíritu en el Antiguo Testamento era parcial y privada, alcanzando sólo a algunos.

## EL CICLO DE MOISÉS

Cirilo de Jerusalén ha aludido repetidas veces en sus catequesis a la figura de Moisés como poseyendo el Espíritu<sup>61</sup>. Así lo recuerda a sus oyentes:

<sup>60</sup> Cat XVI 26: PG 33,956B.

<sup>61</sup> Th. SCHERMANN, o.c., p. 29-30, tiene un breve esbozo de la actividad del Espíritu en el Antiguo Testamento que comienza con el estudio del episodio de los 70 ancianos.

«De Moisés y de las obras maravillosas en él procedentes del Espíritu, habéis oído hablar muchas veces»<sup>62</sup>.

Hemos de investigar cuáles son los efectos dignos de admiración que el Espíritu realizó en Moisés. Para los oyentes de Cirilo eran cosa sabida. Fundamentalmente se trata de la comunicación del Espíritu a los 70 ancianos y a Josué. Cirilo ha tratado ambos episodios con una cierta amplitud.

En primer lugar estudiamos el comentario de Cirilo a la efusión del Espíritu sobre los *70 ancianos*.

«Este Espíritu descendió sobre los setenta ancianos en tiempo de Moisés. ... Este Espíritu bajó, como decía, sobre los setenta ancianos en tiempo de Moisés. Te digo esto para probar ahora que lo sabe todo y que actúa como quiere. Se eligieron setenta ancianos y bajó el Señor en la nube y quitó una parte del Espíritu que había en Moisés y lo puso sobre los setenta ancianos (Num 11,24-25). Sin dividirse el Espíritu, sino dividida la gracia según los receptáculos y la capacidad de los que la recibían. Pero estaban presentes sesenta y ocho y profetizaron. Heldad y Modad no estaban presentes. Sin embargo, para que quedara patente que no era Moisés quien daba la gracia, sino que era el Espíritu el que actuaba: Heldad y Modad, que habían sido llamados pero que no se habían presentado, profetizan»<sup>63</sup>.

El texto bíblico habla de una donación del Espíritu que había en Moisés a los setenta ancianos. Esta donación la hace el Señor. Lo que se comunica no es todo el Espíritu que había en Moisés, sino sólo una parte. Pero esto no implica una división del mismo Espíritu, sino que se refiere, como comenta Cirilo, a la capacidad receptiva de aquellos que lo reciben. Notemos que en comentario directo al texto bíblico lo que se comunica a los ancianos es la gracia del Espíritu, es decir, una manifestación del mismo que queda interpretada como profecía. Ahora bien, al comienzo del pasaje transcrito, esta efusión se atribuye al mismo Espíritu que es quien baja a los ancianos. Cirilo se encarga de hacer notar, para evitar toda mala interpretación, que quien lleva la iniciativa en esta comunicación no es Moisés, sino el mismo Espíritu que es el que actúa y opera en los ancianos el carisma de profecía.

---

<sup>62</sup> Cat XVI 27: PG 33,957A.

<sup>63</sup> Cat XVI 25: PG 33,953B-956A.

Cirilo lo hace recordando cómo incluso dos de los elegidos entre los setenta ancianos no estaban presente y a pesar de ello también fueron agraciados con el don de profecía.

Siguiendo el hilo del relato bíblico, pone Cirilo en labios de Moisés un diálogo que es una paráfrasis de Num 11,28. Josué pide a Moisés impida que Hheldad y Modad profeticen.

«Se extrañó Josué, hijo de Nave, el sucesor de Moisés, y acercándose dice a Moisés: ¿Has oído que Hheldad y Modad profetizan? Fueron llamados y no se presentaron. Señor mío, Moisés, prohibélos (Num 11,28). No puedo prohibélos, dice, porque es una gracia celestial y estoy tan lejos de prohibélos, que yo mismo la tengo por gracia. No creo que hayas dicho eso por envidia. No me seas celoso (Num 11,29), porque ellos profetizaron y tú todavía no profetizas. Espera el momento. ¡Quién me diera que todo el pueblo del Señor fuera profeta, cuando el Señor dé su Espíritu sobre ellos (Num 11,29)»<sup>64</sup>.

Cirilo había indicado en el pasaje anterior que sólo el Espíritu es el autor de la efusión carismática sobre los setenta ancianos. Ahora utilizando un recurso oratorio, pone en labios de Moisés cómo impedir que Hheldad y Modad profeticen escapa a su propia capacidad, pues se trata de un don celestial. Más aún, él desea, en primer lugar, poder participar del mismo don y, al mismo tiempo, que el Señor derrame sobre todo su pueblo el Espíritu convirtiéndolo en pueblo de profetas. En las palabras de Moisés Num 11,29 tenemos, como en seguida interpretará Cirilo, el anuncio del Pentecostés cristiano<sup>65</sup>.

La figura de *Josué* en relación con el Espíritu presenta dos momentos. Primeramente su carencia del don de profecía: «Tú aún no profetizas. Tú todavía no tienes» el don<sup>66</sup>. En segundo lugar, la recepción del Espíritu.

«Antes había bajado sobre muchos, pues está escrito: Y Josué, el hijo de Nave, fue lleno del Espíritu de sabiduría, porque Moisés impuso sus manos sobre él (Deut 34,9). Ves en todas partes la misma figura [*týpon*] en el Antiguo y en el Nuevo (Testamento). En tiempos de Moisés se daba el Espíritu por la imposición de manos. Y Pedro da el Espíritu por la imposición de manos»<sup>67</sup>.

<sup>64</sup> Cat XVI 26: PG 33,956A.

<sup>65</sup> Cf. Cat XVI 26: PG 33,956B.

<sup>66</sup> Cat XVI 26: PG 33,956A y B.

<sup>67</sup> Cat XVI 26: PG 33,956BC.

Josué recibe también el Espíritu y esto tramite la imposición de manos [dià kheirothesías] de Moisés, que queda como tipo de la imposición de manos en el Nuevo Testamento. Cirilo no hace comentario alguno a la indicación bíblica de que Josué quedara lleno *eneplēsthē* del Espíritu de sabiduría. Sólo atiende a la tipología<sup>68</sup> de la imposición de manos. No atiende ni al quedar lleno ni al Espíritu de sabiduría, nombre que expresa uno de los términos bíblicos con que se designa (Is 11,2) al Espíritu<sup>69</sup> y uno de sus efectos<sup>70</sup>.

Del período de Moisés hay que citar también el Espíritu que recibieron los *artistas* constructores del santuario. Dice Cirilo:

«Este, enviado también para la construcción del tabernáculo, llenó de sabiduría a los sabios que estaban con Beseleel (Ex 31, 2.3.6; 36,1)»<sup>71</sup>.

El Espíritu fue también enviado sobre Beseleel y sus compañeros llenándolos de sabiduría. Notemos que mientras en el caso de Josué no se especifica el carácter de la sabiduría concedida por el Espíritu, en el de los artistas constructores del Tabernáculo hay que suponer que es una sabiduría práctica.

#### PERÍODO DE LOS JUECES

Siguiendo el curso de la historia de la salvación según los libros sagrados, Cirilo de Jerusalén cita un resumen de la actividad del Espíritu en los *Jueces*:

«En virtud de este mismo Espíritu, como lo tenemos en (el libro de) los Jueces, juzgó Otoniel, Gedeón se hizo fuerte, venció Jefté, Débora siendo una mujer hizo la guerra. Y Sansón, cuando

---

<sup>68</sup> «La typologie est un élément essentiel de sa méthode catéchétique; elle est surtout christologique et sacramentaire (...) Cyrille trouve dans l'Ancien Testament des prophéties et des figures réalisées dans les détails de la vie terrestre du Christ; c'est un trait qui est particulièrement accusé dans sa méthode, et qui est bien d'ailleurs dans la ligne de l'école d'Antioche» (A. PAULIN, o.c., p. 23). Cf. también A. A. STEPHENSON, *Cyril of Jerusalem and Alexandrian heritage: Theological Studies* 15 (1954) 573-593, que encuentra también en Cirilo algunos rasgos de influencia alejandrina.

<sup>69</sup> Cf. Cat XVII 5: PG 33,973B.

<sup>70</sup> Cf. Cat XVI 30: PG 33,960B.

<sup>71</sup> Cat XVI 27: PG 33,957A.

aún actuaba justamente y no lo entristecía, hizo cosas sobrehumanas»<sup>72</sup>.

Las diversas operaciones que se predicán de los Jueces, actividad judicial, de potencia, de victoria, de guerra, de fuerzas sobrehumanas, tienen todas como origen la dinámica del Espíritu. Hay que notar que se trata del Espíritu mismo que ya en las etapas anteriores de la historia salvífica había estado actuando. Esta continuidad e identidad del Espíritu queda subrayada por medio del término *toútou*: de este mismo Espíritu. Es de advertir además que tal actividad supone en aquel en quien se despliega el poder del Espíritu, una especial sumisión al mismo, un comportamiento operativo justo y honesto que evite contristar al Espíritu, que es una alusión a Ef 4,30. Esta exigencia de sumisión obediente aparece clara en el caso de Sansón al que, por sus malas acciones, abandonó el Espíritu.

#### EL ESPÍRITU Y LOS PROFETAS

Cuando Cirilo de Jerusalén expone a sus fieles la actividad del Espíritu Santo en los profetas tiene conciencia de que su doctrina pertenece a la fe de la Iglesia tal como ésta la expresa en el símbolo de fe. No hay diversos Espíritus, sino un único Espíritu idéntico siempre a sí mismo cuya actividad abarca todo el arco de la historia de la salvación desde el Antiguo al Nuevo Testamento y continuándose en la Iglesia de todos los tiempos<sup>73</sup>. La Iglesia formula esta fe en el Símbolo con la intención de mantener la rectitud de fe en los creyentes<sup>74</sup>.

Es, por tanto, la misma Iglesia la que vincula a los profetas con el Espíritu. El habló en ellos. En esta expresión hay que reconocer siempre un reflejo del símbolo de fe utilizado por la Iglesia de Jerusalén y explicado en las Catequesis de Cirilo<sup>75</sup>.

<sup>72</sup> Cat XVI 28: PG 33,957B.

<sup>73</sup> Cf. Cat XVI 24: PG 33,952B.

<sup>74</sup> Cf. Cat XVII 3: PG 33,972A, citado en la nota 28.

<sup>75</sup> «Que habló en la Ley y los Profetas, en el Antiguo y en el Nuevo Testamento» (Cat IV 16: PG 33,476A). «El ilumina las almas de los justos: El en los Profetas y él en los Apóstoles en el Nuevo Testamento» (Cat XVI 3: PG 33,920B). «Reconocemos al Espíritu el Santo que habló en los profetas» (Cat XVI 4: PG 33,924A). Hay que notar que este último texto se inserta en un contexto trinitario en el que la fe en cada una de las divinas personas va cada vez precedida del verbo *oídamen*. Lo hemos traducido por «reconocemos», pero queremos además indicar que *oídamen* ex-

«De Samuel y David claramente tenemos en los Libros de los Reyes, cómo ellos profetizaban en el Espíritu Santo y eran jefes de profetas. Samuel era llamado el vidente (1 Sam 9,9.11). Y David dice claramente: El Espíritu del Señor habló en mí (2 Sam 23,2), y en los Salmos: No apartes de mí tu Espíritu Santo (Ps 50,13). Y otra vez: Tu Espíritu, el bueno, me conducirá por una tierra llana (Ps 142,10)»<sup>76</sup>.

De Samuel y de David se indica de forma especial su carácter de profetas. No sólo profetizan en el Espíritu Santo, sino que también son jefes *éxarkhoi* de profetas (cf. I Sam 10,5-13; 19,18-24). El profetismo de Samuel se caracteriza por la denominación de *vidente* (I Sam 9, 9.11) con la que se designaba el antiguo profetismo. David deja repetidamente consignado cómo el Espíritu actúa en él<sup>77</sup>.

Intentemos formular con más precisión la doctrina ciriliana sobre el profetismo. Para ser profeta es necesario tener el Espíritu, ya se trate de Elías, Eliseo, Isaías<sup>78</sup> o de cualquier otro de los profetas. Sin el Espíritu no se puede profetizar. El Espíritu viene al profeta. Hablando de Ezequiel nos describe San Cirilo la venida del Espíritu al profeta. Esta descripción pudiera tener carácter paradigmático. Veámosla:

«Tienes también en el profeta Ezequiel —si no estás cansado de escuchar— lo ya dicho: Y el Espíritu cayó [*épesen*] sobre mí y me dijo: Dí, esto dice el Señor (Ez 11,5). Aquello de ‘cayó sobre mí’ hay que entenderlo bien, porque [significa] con ternura [*philostórgōs*]»<sup>79</sup>.

La experiencia profética del Espíritu como una venida y más concretamente como una caída sobre el profeta, supone una invasión del mismo, pero no destructura de su personalidad, ni violenta, sino con la suavidad y ternura *philostórgōs* que se muestra con quien es familiar. Cirilo ilustra la imagen con referencias al encuentro de José con Jacob (Gen 46,29) y al comportamiento del Padre del Hijo pródigo (Lc 15,20).

---

presa una verdad conocida y admitida por todos. Notemos también que Cirilo no utiliza siempre el artículo delante de profetas. En ello no hay que ver un matiz especial. Finalmente sobre el Símbolo de la Iglesia de Jerusalén remitimos al artículo de A. A. STEPHENSON citado en la nota 7.

<sup>76</sup> Cat XVI 28: PG 33,957B.

<sup>77</sup> De algunos reyes menciona la Escritura que tuvieron el Espíritu. Cirilo habla de participar *metékhō* del Espíritu Santo, cf. Cat XVI 28: PG 33,960A.

<sup>78</sup> Cf. Cat XVI 23: PG 33,952A.

<sup>79</sup> Cat XVI 30: PG 33,960C-961A.

El Espíritu invade, pues, suavemente al profeta. Y desde esta nueva situación creada o bien le habla (Ez 11,5)<sup>80</sup> o le manifiesta visiones (Ez 11,24) y le conduce (Ez 37,1) o finalmente le hace profetizar acontecimientos pneumáticos del futuro (Ez 36,25-27; 37,1)<sup>81</sup>.

Presente el Espíritu, actúa su energía en el profeta<sup>82</sup>. De algunos dirá Cirilo que son pneumatóforos, portadores del Espíritu<sup>83</sup>, y por su presencia que les plenifica operarán prodigios. Sin embargo, no parece haya de entenderse esta presencia como permanente. Nuestro autor dice que el Espíritu activaba esta energía algunas o muchas veces *pollákis*<sup>84</sup>. El uso de este adverbio indica que no se trataba de una actividad permanente del Espíritu, sino intermitente en relación con la misión que a cada profeta él asignara. La misma idea está implícita en el concepto de participación *metokhē* del Espíritu.

La actividad del Espíritu en los profetas es múltiple. Ya hemos indicado algunos aspectos al referir la experiencia profética de Ezequiel. Pero además podemos notar otros rasgos de esta actividad que se expresa como santificación<sup>85</sup>, iluminación<sup>86</sup>, capacidad de realizar prodigios<sup>87</sup>, como sabiduría<sup>88</sup> y, finalmente, como anuncio de Cristo. Este último aspecto requiere nuestra atención.

Creemos en el Espíritu que habló por los profetas. Lo que el símbolo de fe expresa con una formulación general, encuentra una mayor concreción en las Catequesis de Cirilo<sup>89</sup>.

<sup>80</sup> Cf. Cat XVI 14: PG 33,937A.

<sup>81</sup> Cf. Cat XVI 30: PG 33,961AB.

<sup>82</sup> Cf. Cat IV 16: PG 33,476A.

<sup>83</sup> De Elías y Eliseo en Cat XVI 29: PG 33,960A. De Ezequiel en Cat II 4: PG 33,388A.

<sup>84</sup> Cf. Cat XVII 18: PG 33,989C, citado en la nota 40.

<sup>85</sup> El Espíritu santifica a Jeremías estando aún en el seno materno, cf. Cat III 6: PG 33,436B.

<sup>86</sup> Así a Eliseo para que conozca las malas obras de su siervo Giezi (2 Reg 5,26), cf. Cat XVI 17: PG 33,941C-943A. También ilumina a Isaías para que pueda anunciar con toda exactitud lo que acontecerá en los tiempos mesiánicos, cf. Cat XVI 18: PG 33,944B.

<sup>87</sup> «De Elías, el que fue arrebatado al cielo, y de Eliseo, pneumatóforos y obradores de prodigios, es claro, aunque no lo digamos, que estuvieron llenos del Espíritu Santo» (Cat XVI 28: PG 33, 960A).

<sup>88</sup> De Daniel indica Cirilo cómo el Espíritu le concedió el don de sabiduría para juzgar tanto en el caso de Susana (Dan 13,45), para lo que el mismo Espíritu como Paráclito, en el sentido de defensor y abogado, se hizo presente, como también en el caso de la interpretación de los sueños de Nabucodonosor (Dan 4,6). La sabiduría le viene a Daniel del Espíritu. Esta sabiduría penetrante se podría interpretar a nivel de discernimiento espiritual, cfr. Cat XVI 31: PG 33,961B-963A.

<sup>89</sup> Con relación a los profetas hemos encontrado dos textos cirilianos en los que

«Este predicó [*ekêryxen*] de Cristo en los Profetas»<sup>90</sup>.

«Y un único Espíritu Santo que predicó [*kêryxan*] de Cristo por medio de los profetas»<sup>91</sup>.

La actividad parlante del Espíritu en o por medio de *en-diá* los profetas se expresa con un verbo ciertamente también de lengua, pero como un *anuncio* que se hace públicamente y para ser atendido. Y ya no es simplemente la acción general de hablar sin expresar el contenido, sino que se nos indica también que el contenido de este anuncio es Cristo. Cristo es lo específico de las profecías. El les da sentido e interpretación. El Espíritu habla por medio de los profetas de Cristo.

El Espíritu en los profetas o la gracia profética anuncia siempre lo referente a Jesús. Según la medida del don recibido, la mirada de los profetas se dirige, está puesta en Cristo<sup>92</sup>, al que ninguno de ellos —Moisés, David, Amós, Isaías, Jeremías— ignoró<sup>93</sup>.

Así, por ejemplo, Isaías, el de voz fuerte y lenguaje sublime<sup>94</sup>, por medio del cual según el Nuevo Testamento (Act 28,5) habló el Espíritu<sup>95</sup>, previó en Espíritu la venida en carne del Señor<sup>96</sup>, como también la sesión de Cristo a la derecha del Padre<sup>97</sup>, con lo que tenemos una visión de conjunto de todos los misterios del Verbo encarnado. Pero Isaías es, sobre todo, el profeta de la Pasión, sobre la que nos ofrece múltiples testimonios. Así nos dirá Cirilo que el anuncio de la Pasión de Jesús está esculpido en columnas proféticas, no en tablas de piedra, sino descrito claramente por el Espíritu<sup>98</sup>, cuya penetrante inteligencia nunca se equivoca<sup>99</sup>. Y si alguna vez lo anunciado por el profeta no se lleva a cabo en su realización con los mismos términos o vocablos por aquél anunciados, la causa reside no en una equivocación del Espíritu, sino en que la profecía suele ser enigmática y en lo enigmático late

---

el sujeto parlante es una vez Dios-Padre (cf. Cat XVII 38: PG 33,1012B) y otra vez Cristo (cf. Cat XIV 8: PG 33,832C).

<sup>90</sup> Cat XVI 24: PG 33,952B.

<sup>91</sup> Cat XVI 3: PG 33,920C.

<sup>92</sup> Cf. Cat X 7: PG 33,669A.

<sup>93</sup> Cf. Cat X 15: PG 33,681A.

<sup>94</sup> *megalophōnótatos* cf. Cat XVI 30: PG 33,960BC.

<sup>95</sup> Cf. Cat XVII 31: PG 33,1005A.

<sup>96</sup> Cf. Cat XIII 3: PG 33,776A.

<sup>97</sup> Cf. Cat XIV 27: PG 33,861A. También fue anunciada por David según interpretación del mismo Cristo (Mt 22,43), cf. Cat XIV 28: PG 33,861B.

<sup>98</sup> Cf. Cat XIII 8: PG 33,781B.

<sup>99</sup> Cf. Cat XIII 10: PG 33,785C.

a veces la profecía<sup>100</sup>. Así Isaías viendo proféticamente el ánimo de los judíos contra el Señor, vela el nombre de Jesús llamándole Salvador (Is 62,11)<sup>101</sup>. El inequívoco cumplimiento de los misterios que atañen a la Pasión reside finalmente en que quien habla por medio del profeta era el Espíritu del Cristo que un día se había de hacer presente y en cuyo lugar hablaba<sup>102</sup>.

\* \* \*

Para concluir esta primera parte de nuestro estudio digamos que la efusión del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento es efusión sólo parcial en cuanto que no comunica toda su potencia y en cuanto que sólo se da a determinadas personas. Pero el Antiguo Testamento, por lo que se refiere a la donación del Espíritu, es una preparación del Nuevo Testamento. Hay entre ambos Testamentos una continuidad, dada por la identidad del Espíritu que en uno y otro actúa. Con todo no hay solamente continuidad. El Nuevo Testamento aporta a la historia de la Salvación una novedad como en seguida tendremos ocasión de estudiar.

#### EL ESPÍRITU EN LOS ALBORES MESIÁNICOS

Al llegar los tiempos mesiánicos el Espíritu despliega una rica actividad. Antes de exponer el tema con relación a Cristo conviene que nos fijemos en lo que realiza el Espíritu en la serie de personajes que rodean los primeros misterios de la etapa que va a centralizarse en Cristo.

«Este Espíritu Santo actuó también en Isabel. Porque no sólo conoce a las vírgenes, sino que sabe también de las esposas, con tal de que el matrimonio sea legítimo. E Isabel fue llena del Espíritu Santo (Lc 1,41) y profetizó y dice la ilustre sierva de su Señor: ¿De dónde a mí que venga a mí la madre de mi Señor (Lc 1,43)? porque se consideró dichosa. Zacarías, el padre de Juan, lleno de este mismo Espíritu Santo profetizó diciendo de cuántos bienes sería causa el Unigénito y que Juan por medio del

---

<sup>100</sup> Cf. Cat XIII 11: PG 33,788C.

<sup>101</sup> Cf. Cat X 12: PG 33,677A.

<sup>102</sup> Cf. Cat XIII 13: PG 33,789C.

bautismo sería su precursor. Por medio de este mismo Espíritu Santo recibió también el justo Simeón el oráculo de que no vería la muerte antes de ver al Ungido del Señor, y recibéndolo en sus brazos dio claramente testimonio en el templo de cuanto a El se refería (Lc 2,26 s)»<sup>103</sup>.

Hay que notar en primer lugar que Cirilo de Jerusalén está subrayando repetidamente la continuidad del Espíritu que actúa en todas las épocas de la salvación. Siempre es el mismo<sup>104</sup>. El Espíritu no tiene acepción de personas. Las mujeres no quedan excluidas de su actividad. En el Antiguo Testamento había actuado en Débora<sup>105</sup>. Ahora actúa en la Virgen<sup>106</sup> y también en una casada, Isabel. La actividad del Espíritu en Isabel es de carácter profético reconociendo en María a la madre del Señor y proclamándola bienaventurada. Notemos que en el texto que hemos traducido, Isabel se proclama dichosa a sí misma al recibir la visita de la Virgen. También Zacarías adquiere por el Espíritu el don de profecía. Asimismo el anciano Simeón. Lo que Cirilo subraya en todos estos casos es cómo la actividad del Espíritu crea profetas o que el profetismo es siempre efecto del Espíritu. Si este período que estamos considerando lo entendemos como preneotestamentario o como el culmen del Antiguo Testamento se podría sintetizar todo él como profecía en torno a Cristo.

Pero quien hace de puente entre uno y otro Testamento es Juan Bautista. Jesús dirá de él que es el más grande de los profetas nacidos de mujer (Mt 11,11). Y comenta Cirilo:

«No entre los nacidos de vírgenes, sino de mujeres. La comparación es entre el gran siervo y sus consiervos. Pero entre el Hijo y los siervos la superioridad y la gracia es incomparable»<sup>107</sup>.

Se excluye así toda comparación entre Juan y el nacido de la Virgen. Que Juan sea el más grande *mégistos* de los profetas, superior a Moisés y a todos los admirables profetas<sup>108</sup>, tiene su razón de ser en que los profetas llegan hasta Juan (Mt 11,15), es decir, Juan es el fin y el tér-

<sup>103</sup> Cat XVII 7: PG 33,977A.

<sup>104</sup> Cf. Cat XVII 18: PG 33,989C, citado en la nota 40.

<sup>105</sup> Cf. Cat XVI 28: PG 33,957AB.

<sup>106</sup> Cf. Cat XVI 6: PG 33,976AB.

<sup>107</sup> Cat III 6: PG 33,436A.

<sup>108</sup> Cf. Cat III 6: PG 33,436A.

mino *télos* de los profetas y es también el comienzo y las primicias *aparkhē* del Nuevo Testamento <sup>109</sup>. Juan hace en cierto modo *trópon tiná* de puente entre uno y otro Testamento, siendo el más grande de los profetas veterotestamentarios y el que da comienzo *arkhēgós* al Nuevo Testamento <sup>110</sup>.

«Pero Juan, que fue lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre, fue santificado para esto: para bautizar al Señor. No dándole el Espíritu, sino anunciando [*euaggelizómenos*] al que da el Espíritu» <sup>111</sup>.

De entre los antiguos profetas sólo de Jeremías sabemos que fuera santificado en el seno materno (Jer 1,5), pero no profetizó entonces <sup>112</sup>. Sólo Juan es santificado por el Espíritu como profeta estando todavía en el seno materno (Lc 1,15) y profetiza desde entonces saltando de gozo (Lc 1,44) anunciando así por medio del Espíritu a su Señor. Esta plenificación del Espíritu se orienta a capacitarle para poder bautizar a Cristo. Pero no será Juan quien comunique el Espíritu, por supuesto no a Cristo, sino que su misión como precursor es la de anunciar *euaggelizómenos* al que lo da. Juan es evangelista.

## EL ESPÍRITU Y CRISTO

El Espíritu que por medio de los profetas había anunciado al Mesías <sup>113</sup> interviene también en la *Encarnación*.

«Este mismo Espíritu Santo es el que vino sobre la santa Virgen María. Pues ya que Cristo era el Unigénito, el que es engendrado, la Virtud del Altísimo la cubrió con su sombra y el Espíritu Santo vino sobre ella y la santificó para que pudiera recibir a Aquél por cuyo medio fueron hechas todas las cosas (Jn 1,3). No necesito de muchas palabras para que comprendas que la genera-

<sup>109</sup> Cf. Cat III 6: PG 33,433B-436A.

<sup>110</sup> «Da testimonio Juan Bautista, el más grande ciertamente entre los profetas, y príncipe [*arkhēgós*] del Nuevo Testamento y que en cierto modo enlaza [*synáptōn*] en sí ambos Testamentos, el Antiguo y el Nuevo» (Cat X 19: PG 33,685AB).

<sup>111</sup> Cat XVII 8: PG 33,977B.

<sup>112</sup> «Fue santificado Jeremías, pero no profetizó en el vientre. Sólo Juan, estando aún en el seno materno, saltó de gozo, y no viendo aún con los ojos del cuerpo reconoció con el Espíritu al Santo» (Cat III 6: PG 33,436B).

<sup>113</sup> Cf. Cat XVI 24: PG 33,925B; Cat XVI 3: PG 33,920C.

ción fue inmaculada [*arrýparos*] e intacta [*ákhrantos*], pues ya lo sabes. Gabriel es quien le dice: Yo soy mensajero de lo que se va a hacer, no un cooperador. Porque aunque soy arcángel, conozco mi función. Lo que te anuncio es que te alegres, cómo hayas de dar a luz no depende de una gracia mía. El Espíritu Santo vendrá sobre tí y la Virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, por ello lo santo engendrado se llamará Hijo de Dios (Lc 1,35)»<sup>114</sup>.

El Espíritu viene a María. La expresión utilizada por Cirilo recuerda la venida del Espíritu sobre los profetas y otros personajes del Antiguo Testamento. Podríamos decir, como los profetas reciben la venida del Espíritu con relación a transmitir la palabra de Dios, la Virgen recibe la venida del Espíritu con vistas a recibir en sí al Verbo de Dios. Pero aquí juega un papel particular la acción del Espíritu, a saber, santificar a la Virgen como capacitación previa y preparación para recibir en sí al Hacedor de todas las cosas. También podemos notar en esta acción del Espíritu un paralelismo con su actividad en el Bautista y concretamente la santificación de éste con miras al Bautismo de Jesús<sup>115</sup>. Se podría decir que cuando los hombres van a tener una relación directa con Cristo es necesario que medie la acción santificadora del Espíritu.

La acción del Espíritu en la Encarnación es, pues, preparar a la Virgen como receptáculo del Verbo. No es el Espíritu quien realiza la encarnación. Quien se encarna es el Verbo como Virtud del Altísimo. Esta encarnación —la Virtud del Altísimo te sombreará— se lleva a cabo sin que medie relación sexual alguna, es inmaculada *arrýparos* e intacta *ákhrantos*, es decir, virginal.

Jesús nace de la Virgen y del Espíritu Santo. En la generación de Jesús no interviene para nada un varón. Sólo nace, en cuanto hombre, de una mujer, es decir, de una virgen, según interpreta Cirilo de Jerusalén el texto de Gal 4,4<sup>116</sup>. En esa perspectiva se sitúa la interpretación de Lc 1,35. Donde el Espíritu sopla y se hace íntimamente presente de allí está ausente toda mancha. Por ello, la generación de la carne del Salvador está limpia de toda mancha, es una generación inmaculada *arrýparos*. Con todo, Jesús tiene una verdadera humanidad como testifican el Padre y el Espíritu Santo y el mismo Cristo (Jn 7,20; 8,40)<sup>117</sup>.

<sup>114</sup> Cat XVII 6: PG 33,976AB. Cf. Cat XVI additamentum 2: PG 33,965AB.

<sup>115</sup> Cf. Cat XVII 8: PG 33,977B.

<sup>116</sup> Cf. Cat XII 31: PG 33,765A.

<sup>117</sup> Cf. Cat XII 33: PG 33,765C.

Cómo sea posible tal generación sin varón<sup>118</sup>, sólo de María como de elemento humano y del Espíritu divino que la santificó, siendo con todo una verdadera generación, verdaderamente de la Virgen<sup>119</sup> y no fantasiosa y sólo en apariencia como pretenden algunas herejías<sup>120</sup>, lo ilustra bellamente Cirilo recurriendo a la procedencia de Eva a partir de Adán:

«¿De quién fue engendrada Eva al principio? ¿Qué madre concibió a la sin madre? Dice la Escritura que fue hecha del costado de Adán (Gen 2,22). Si pues Eva nació del costado del varón sin contar con una madre, de un vientre virginal ¿no podrá nacer un niño sin consorcio de varón? Por parte de la descendencia femenina se debía a los hombres la gracia, pues Eva había nacido de Adán, sin ser concebida de una madre sino como dada a luz de sólo un varón. María, pues, devolvió la deuda de la gracia, al engendrar no por obra de varón sino de ella sola virginalmente [*akhrántōs*], del Espíritu Santo con la fuerza de Dios»<sup>121</sup>.

La mujer estaba en deuda de gratitud con Adán. Como de él, sin mediar mujer, había procedido Eva, María sin consorcio de varón, permaneciendo intacta *akhrántōs*, es decir, virgen, engendró de sí misma y del Espíritu Santo por la virtud de Dios. María devuelve agradecida a Adán la deuda que con él había contraído la mujer. Y distintamente a Eva, por cuyo medio *diá* nos vino la muerte, no es por medio de *diá* de la Virgen, sino de *ek* la Virgen como nos viene la vida<sup>122</sup>.

## EL BAUTISMO DE JESÚS

El Cristo anunciado está ya presente. Sobre él bajará el Espíritu y lo manifestará<sup>123</sup>.

Jesús se bautizó a los treinta años. De esta cifra habían deducido los gnósticos valentinianos su fantasiosa teoría sobre los treinta eones<sup>124</sup>.

<sup>118</sup> Cf. Cat XII 4: PG 33,729AB.

<sup>119</sup> Cf. Cat IV 9: PG 33,465B-468A.

<sup>120</sup> Cf. Cat IV 9: PG 33,465B-468A; Cat XII 3: PG 33,728C-729A.

<sup>121</sup> Cat XII 29: PG 33,761BC. «C'est ainsi que saint Cyrille enracine la foi de ses catéchumènes au mystère de l'Incarnation dans cet autre mystère plus fondamental de notre foi qu'est la création. La foi, malgré ses objets matériels divers, est simple quant à son objet formel qui est participation à la lumière même de Dieu: à cette lumière, tous les mystères s'éclaircissent et deviennent un» (A. PAULIN, o.c., p. 81).

<sup>122</sup> Cf. Cat XII 15: PG 33,741B.

<sup>123</sup> Cf. Cat XVI 3: PG 33,920C.

<sup>124</sup> Cf. Cat VI 17: PG 33,568A.

El bautismo de Jesús tuvo lugar en el Jordán, con lo que éste se convierte en principio *arkhê* del Evangelio<sup>125</sup> y en testigo de Cristo<sup>126</sup>. Pero el Jordán también es símbolo de las aguas en las que habita el dragón (Job 40,18-19). Descendiendo Jesús al Jordán entabla una feroz lucha con el dragón marino, vencién-dole y atán-dole para que también nosotros pudiéramos pisotear las serpientes y escorpiones<sup>127</sup>. Al entrar Jesús en el Jordán, éste se atemoriza<sup>128</sup>. La bajada de Jesús al Jordán será como su descenso a los infiernos para manifestar su victoria sobre Satanás y liberar a los justos del Antiguo Testamento<sup>129</sup>.

Sometiéndose Jesús al bautismo de Juan, santificó el bautismo<sup>130</sup>, evidentemente el bautismo cristiano<sup>131</sup>. Jesús, por carecer de pecado, recibe el bautismo no para sí mismo, sino para hacer partícipes de la gracia divina y de su dignidad a los que se bautizan y así participando o teniendo comunión en el mismo hecho, es decir, en su bautismo, recibiéramos también su dignidad<sup>132</sup> juntamente con la salvación. La dignidad de Jesús es ser hijo natural de Dios, y nosotros nos hacemos por el bautismo hijos adoptivos de Dios<sup>133</sup>.

«Bautizándose el Señor, bajó este mismo Espíritu Santo para que no quedase oculta la dignidad del bautizado, como dice Juan: Pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: sobre quienes veas bajar el Espíritu y permanecer sobre él, ése es quien bautiza en el Espíritu Santo (Jn 1,33). Pero considera qué dice el Evangelio. Se abrieron los cielos. Pero se abrieron por la dignidad del que bajaba. He aquí, dice, que se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios bajando como paloma y viniendo sobre él (Mt 3,16). Se trata evidentemente de una bajada automotriz. Como algunos

<sup>125</sup> Cf. Cat III 5: PG 33,433A.

<sup>126</sup> Cf. Cat X 19: PG 33,685B.

<sup>127</sup> «Según Job (40,18-19), el dragón estaba en las aguas y recibía al Jordán en su boca. Puesto que convenía machacar las cabezas del dragón (Ps 73,14), bajando a las aguas ató al fuerte (Mt 12,29), para que recibiéramos el poder de pisar sobre serpientes y escorpiones (Lc 10,90). No era pequeña la fiera, sino temible. Ninguna nave pescadora pudo arrebatarle una sola escama de su cola; delante de él corría la perdición (Job 40,20), contagiando a todos los que encontraba (Job 41,13). Salió a su encuentro la Vida para que en adelante se frenase la muerte, para que todos los que nos salvábamos dijéramos: ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde está, infierno, tu victoria? (1 Cor 15,55). Por medio del bautismo se deshace el aguijón de la muerte» (Cat III 11: PG 33,441B; cf. Proc 16: PG 33,361A).

<sup>128</sup> Cf. Cat XII 15: PG 33,741A.

<sup>129</sup> Cf. Cat XIV 19: PG 33,848C-849A.

<sup>130</sup> Cf. Cat XII 15: PG 33,741A.

<sup>131</sup> Cf. Cat III 11: PG 33,441A.

<sup>132</sup> Cf. Cat III 11: PG 33,441A.

<sup>133</sup> Cf. Cat XI 9: PG 33,701A.

han interpretado, convenía que las primicias y las ventajas [*tàs aparkhàs kai tà prôteîa*] del Espíritu Santo de los bautizados se pusieran a disposición de la humanidad del Salvador que es quien da esta gracia»<sup>134</sup>.

Durante el bautismo de Jesús en el Jordán el Espíritu baja sobre él. En otro pasaje que estudiaremos luego se nos dirá que la bajada del Espíritu tiene lugar después del bautismo. Notemos también aquí que el verbo utilizado para expresar el descenso del Espíritu *katêlthen* se empleaba al hablar del mismo acontecimiento en los santos personajes del Antiguo Testamento. El Espíritu baja por sí mismo. La fuerza motriz que le impulsa reside en él mismo. Es *autokínetos*. La apertura de los cielos para el descenso del Espíritu subraya la dignidad del que desciende. Al mismo tiempo, este descenso pone de manifiesto la dignidad de Jesús. Es el signo para que Juan reconozca al Cristo.

Es importante la indicación que hace Cirilo, siguiendo a autores que no nombra, de que quien recibe al Espíritu no es el Verbo, sino la humanidad del Verbo. Como hombre, Jesús recibe las primicias y los primeros dones del Espíritu. La conveniencia de que estas primicias se dieran primeramente a la humanidad del Salvador hay que verla en que es el Verbo en cuanto encarnado el dador del Espíritu. Y Jesús lo recibe abundantemente para darlo<sup>135</sup>.

El descenso del Espíritu es en figura corporal como de paloma<sup>136</sup>. Tal bajada y en tal modo no es por Jesús mismo, sino para que lo viese el Bautista<sup>137</sup>. Cirilo de Jerusalén recoge varias interpretaciones sobre el simbolismo de la paloma y que reproducimos aquí.

«Bajó tal vez en figura de paloma, como dicen algunos, porque es ave pura, inocente y sencilla y coopera con sus oraciones por los hijos engendrados y por el perdón de los pecados, dando a entender el modelo [*týpon*], como enigmáticamente [*ainigmatōdōs*] se había predicho que el Cristo se habría de manifestar así oculovisiblemente [*ophthalmophanōs*]. Pues en el Cantar de los Cantares

<sup>134</sup> Cat XVII 9: PG 33,977B-981A.

<sup>135</sup> Cf. Cat XVII 19: PG 33,992AB.

<sup>136</sup> Cf. Cat IV 16: PG 33,476A; Cat XVI Additamentum 2: PG 33,965B; Cat III 14: PG 33,444B.

<sup>137</sup> «No para que Jesús lo viese el primero (pues lo conocía antes de que descendiera en forma corporal), sino para que lo viese Juan el Bautista. Porque yo, dice, no lo conocía, pero el que me envió a bautizar en agua, me dijo: Sobre el que veas al Espíritu bajando y permaneciendo sobre él, él es (Jn 1,33)» (Cat III 14: PG 33,444BC).

clama y dice del esposo: Tus ojos como palomas sobre plenitudes de aguas (Cant 5,12)»<sup>138</sup>.

En la paloma se simbolizaría la pureza, inocencia y sencillez. Al mismo tiempo, la cooperación del Espíritu en el perdón de los pecados de aquellos que se bautizan. El zureo de la paloma se convierte en una súplica por el perdón de los pecados. Podría darse aquí una alusión al texto de Rom 8,26 que Cirilo interpreta como intercesión del Espíritu por nosotros ante Dios<sup>139</sup>. Evidentemente todo esto no en relación a Cristo, sino a los bautizados según el modelo del Bautismo de Cristo. Nuestro autor lo ha visto anunciado de antemano de forma enigmática en el Cantar de los Cantares 5,12. Es la segunda parte del texto tan difícil de traducir al contener un juego de palabras. *Ophthalmophanōs* significa de suyo *visiblemente*, pero hay que ver ahí un juego de palabras con el *ophthalmoi* de Cant 5,12 que se hace intraducible<sup>140</sup>. La belleza de los ojos de Cristo, semejantes a los de las palomas, recuerdan el pasaje del Cantar: Tus ojos, como palomas sobre plenitudes de aguas (Cant 5,12).

<sup>138</sup> Cat XVII 9: PG 33,980A-981A.

<sup>139</sup> Cf. Cat XVI 20: PG 33,948A. A propósito de estos dos pasajes TH. SCHERMANN previene de atribuir a Cirilo una pneumatología subordinacionista: «Da im Wesen der Bitte die untergeordnete Stellung des Gewährstellers gegenüber dem Angegangenen ausgedrückt ist, so führt dieser allgemein geltende Grundsatz zur Behauptung, in diesen beiden Sätzen, von welchen der eine die Unterordnung des Heiligen Geistes gegenüber den beiden andern göttlichen Personen, der andere einen Willensunterschied in sich schliesse, sei ein Beweis für die subordinatianische Richtung des hl. Cyrill zu erblicken. Dieser Ansicht ist zu erwidern, dass der hl. Cyrill an der ersten Stelle offenbar die Worte des Apostels Paulus vor Augen hat: 'Auch der Heilige Geist hilft unserer Schwachheit auf. Denn wir wissen nicht, was wir beten sollen, wie sich's gebührt; aber der Geist vertritt uns aufs beste mit unaussprechlichen Seufzern', während die zweite Stelle in ihrer dunkeln und unklaren Fassung die Frage offen lässt, ob in derselben vom Heiligen Geiste oder der Menschwerdung des Gottessohnes die Rede ist. Jedenfalls dürfte es als gewagt erscheinen, wollte man aus diesen beiden Stellen auf eine subordinatianische Richtung Cyrills in seiner Lehre von der Gottheit des Heiligen Geistes schliessen, dagegen alle jene unzweideutig die Wesensgleichheit des Heiligen Geistes mit Vater und Sohn, dessen Anbetungswürdigkeit, dessen gemeinsames einheitliches Wirken mit den beiden andern göttlichen Personen besagenden Aussprüche ganz ausser acht lassen» (o.c., p. 44).

<sup>140</sup> Dom TUTTEE comenta: «*Vox ophthalmophanōs*, significat vulgo *visibiliter*: sed totus Cyrilli contextus postulat ut eam interpretemur *quantum ad oculorum speciem vel formam*. Est ergo Cyrilli sensus: Spiritum sanctum columbae specie in Christum descendisse, sicut et Christum columbarum similem quoad oculos, in baptismalibus undis appariturum, jam olim in Cantico praedictum fuit» (ad locum, PG 33,980Ds).

«Según algunos, la paloma sobre (el arca de) Noé era en cierto sentido [*merikôs*] figura [*týpon*] de ésta. Porque como en su tiempo, por medio del leño [*xýlou*] y del agua les vino la salvación, principio de una nueva generación, y la paloma volvió a él por la tarde teniendo un ramo de olivo (Gen 8,11), así, dicen, que el Espíritu Santo bajó sobre el verdadero Noé, autor de la segunda generación, reuniendo en la unidad las voluntades de todos los pueblos. Figura de ello eran las diversas clases de animales en el arca. Después de cuya venida, los lobos racionales pacen con los corderos. Cuya Iglesia tiene al novillo, al toro y al león paciendo juntos, como vemos hasta hoy los príncipes del mundo guiados y enseñados por los eclesiásticos»<sup>141</sup>.

Según esta segunda interpretación el descenso del Espíritu en figura de paloma sobre Cristo estaría simbolizado tipológicamente en la paloma que Noé hizo salir del Arca y a la que luego volvió (Gen 8,8-11). Donde hay que notar que si la paloma simboliza al Espíritu, sobre quien ahora descende es sobre el verdadero Noé, que es Cristo. Como Noé reunió en el arca a todas las especies de animales, Cristo reduce a la unidad a todos los hombres en la nueva Arca de salvación que es la Iglesia. Observamos en esta segunda interpretación una superposición de los simbolismos cristológico y eclesiológico.

En relación con el episodio de Noé, otros autores habían dado otra interpretación recogida también por Cirilo en la continuación del texto citado.

«Bajó, pues, como interpretan algunos, la paloma espiritual [*noētē*] en el momento del bautismo para mostrar que éste es el que salva a los creyentes por el leño [*xýlou*] de la cruz, el que hacia el atardecer [*pròs hespéran*] iba a conceder la salvación por medio de su muerte»<sup>142</sup>.

El bautismo de Jesús está en relación con la cruz. Del episodio de Noé se destacan ahora dos detalles: por una parte, la madera [*xýlon*] de la que estaba construida el arca, y, por otra, el momento del atardecer [*tò pròs hespéran*] cuando la paloma tornó al arca. La venida del Espíritu serviría para mostrar e indicar la identidad de Cristo de cuya pasión manaría la salvación para el género humano. La madera

<sup>141</sup> Cat XVII 10: PG 33,891AB.

<sup>142</sup> Cat XVII 10: PG 33,981B.

simboliza la cruz *xýlon-xýlon stauroû* y el atardecer *pròs hespéran* el momento de la muerte redentora de Cristo.

Hasta aquí nos hemos detenido en las diversas interpretaciones que recoge Cirilo de Jerusalén sobre el simbolismo de la paloma. Con ello no está dicho todo. Nuestro autor vuelve al tema de la venida del Espíritu sobre Jesús bajo la terminología de la *unción*.

Jesús recibió en el Jordán la unción con Espíritu Santo<sup>143</sup>. De la unción recibe el nombre de Cristo de donde viene el nombre admirable de Jesucristo<sup>144</sup>. Este nombre se compone de Jesús, que significa salvador, y de Cristo, que expresa una función sacerdotal<sup>145</sup>. Si tenemos en cuenta el cambio de nombre que Moisés impuso a su sucesor llamándole Josué, que es tipo de Cristo, entonces Jesucristo tiene en sí unidas la doble potestad regia y sacerdotal<sup>146</sup>.

Cirilo conoce dos unciones del Verbo. Una unción eterna con la divinidad del Padre<sup>147</sup> y otra en cuanto hombre con Espíritu Santo en el Jordán. Nos detenemos en esta última.

«Y él, una vez bañado en el río Jordán y comunicado a las aguas el contacto [*tôn khrôtôn*] de la divinidad, salió de ellas, se produjo la venida sustancial del Espíritu Santo sobre él, descansando el semejante sobre el semejante. Igualmente a vosotros, al salir de la piscina de las aguas santas, se os dio<sup>148</sup> el crisma, la imagen exacta [*tò antitypon*]<sup>149</sup> de aquello con lo que fue ungido Cristo. Esto es el Espíritu Santo, del cual el bienaventurado Isaías, en la profecía que se refiere a él [Cristo], decía personificando al Señor: El Espíritu del Señor sobre mí, por cuanto me ungió. Me envió a evangelizar a los pobres (Is 61,1)»<sup>150</sup>.

Este texto contiene indicaciones muy importantes en torno al bautismo de Jesús y hemos de comentarlas. En primer lugar, lo que se

<sup>143</sup> Cf. Mist III, 2: SC 126,122,1-4.

<sup>144</sup> Cf. Cat X 12: PG 33,677A.

<sup>145</sup> Cf. Cat X 11: PG 33,676A.

<sup>146</sup> Cf. Cat X 11: PG 33,676AB.

<sup>147</sup> Cf. A. ORBE, *La unción del Verbo. Estudios Valentinianos*, vol. III (Analecta Gregoriana 113), Roma 1961, 593-596.

<sup>148</sup> Tenemos, con todo, en cuenta la nota del Editor de las Mistagógicas: «Les traductions donnent habituellement ici: la chrismation, ou le chrême vous a été donné; malheureusement *edóthē* est mal attesté; il paraît préférable de sous-entendre un verbe très général comme *ēn*: ce fut la chrismation» (ad locum: SC 126,122 nota 1).

<sup>149</sup> La traducción de *antitypon* como *imagen exacta* está tomada de SC 126.

<sup>150</sup> Mist III 1: SC 126,120,9-122,18.

opera en las aguas del Jordán. Cristo al entrar en contacto con las aguas les comunica algo. Para saber en qué consiste este algo hay que estudiar el término utilizado por el autor de las *Mistagógicas*, a saber, *tôn khrôtôn*. El término *khrōs* significa la superficie del cuerpo humano, piel y por extensión la carne, el cuerpo. Jesús mediante su cuerpo pondría en contacto con las aguas su divinidad. Según esto, lo que Jesús hace es poner a las aguas en contacto con la divinidad. Ello sería en sí un don. Ahora bien, si pensamos que las aguas estaban contagiadas por el dragón infernal, al contacto con la carne de Jesús, las aguas quedarían santificadas por la divinidad de Jesús. Si el término *khrōs* está en relación con las tinturas que no sólo tiñen, sino que además impregnan y emiten fragancia, tendríamos aquí una alusión a la unción eterna del Verbo con la divinidad del Padre y sería con el perfume de esta divinidad del Verbo con la que entrarían en contacto las aguas mediante la humanidad de Jesús. Las aguas quedarían perfumadas al contacto con Cristo. Que éste pudiera ser el sentido del texto, se confirma con el pasaje de la Procatequesis en que Cirilo llama a las aguas bautismales cristíferas y espirando fragancia<sup>151</sup>. Así las aguas del Jordán y en general las aguas bautismales emitirían el perfume que han recibido. Quedarían capacitadas para emitirlo.

Salido Jesús del agua, tiene lugar la venida del Espíritu sobre él. Es venida sustancial. La *epiphōitēsis* es una visita, pero al mismo tiempo es visita habitual a un lugar, frecuentación de un lugar, una residencia, invasión de un lugar, lo cual nos lleva al sentido de inspiración. Por otra parte la venida es *ousiōdēs* sustancial, esencial. Ello podría significar que esta venida es la ejemplar y paradigmática, a saber, que todas las venidas del Espíritu antes y después de Cristo tienen en la del Jordán su referencia y su interpretación.

Descansando y reposando el semejante sobre el semejante. El principio de referencia o atracción del semejante a lo semejante es muy antiguo en la filosofía griega<sup>152</sup>. En qué consista la similitud entre el Espíritu Santo y Cristo hay que deducirla de lo que se nos haya dicho anteriormente en el mismo texto. Se acaba de hacer referencia a la divinidad de Cristo en contacto con las aguas del Jordán. La semejanza del Espíritu con Cristo no puede ser otra que la de la divini-

<sup>151</sup> Cf. Procat 15: PG 33,357A.

<sup>152</sup> La obra fundamental para este principio es la de C. W. MÜLLER, *Gleiches zu Gleichem. Ein Prinzip frühgriechischen Denkens* (Klass.-Philol. Studien XXXI), Wiesbaden Harrassowitz 1965, XX-210 p., que sólo conocemos a través de la recensión de C. J. CLASSEN en *Gnomon* 38 (1966) 289-291.

dad<sup>153</sup>. El Espíritu es también divino, es Dios. Por eso se atraen Cristo y el Espíritu. Sólo en Cristo puede encontrar su reposo el Espíritu, dado el principio de similitud que entre ellos existe. Por ello es también sustancial esta venida del Espíritu, sólo en Cristo puede residir y habitar habitualmente el Espíritu.

Esta venida del Espíritu a Jesús constituye la unción de Cristo en cuanto hombre. La había profetizado el profeta Isaías (61,1) con palabras que se aplicaría el mismo Jesús en la sinagoga de Nazaret (Lc 4,18). Cirilo explica más detalles acerca de esta unción.

«Cristo no fue ungido por un hombre con óleo o perfume [*mýrōi*] material, sino que el Padre habiéndole designado de antemano como Salvador de todo el universo le ungió con Espíritu Santo, como dice Pedro: A Jesús de Nazaret, al que ungió Dios con Espíritu Santo (Hch 10,38). Y el profeta David clamaba diciendo: Tu trono, ¡oh Dios!, por los siglos de los siglos. Cetro de rectitud el cetro de tu reinado. Amaste la justicia y odiaste la iniquidad. Por eso te ungió Dios, tu Dios, con óleo de alegría más que a tus compañeros (Ps 44,7-8). Y como Cristo fue verdaderamente crucificado y sepultado y resucitó; vosotros también por el bautismo fuisteis considerados dignos semejantemente de ser concrucificados, consepultados y de conresucitar con él. Lo mismo ocurre con el crisma. El fue ungido con óleo espiritual de alegría, es decir, con Espíritu Santo, llamado óleo de alegría, porque él es el autor de la alegría espiritual. Vosotros sois ungidos con perfume [*mýrōi*], hechos compañeros y partícipes de Cristo»<sup>154</sup>.

No fue un hombre, acaso Juan Bautista, quien ungió a Jesús. Quien le ungió fue el Padre, como afirma Pedro (Hch 10,38) y había anunciado David (Ps 44,7-8)<sup>155</sup>. Esta unción está en relación con la obra salvadora que Cristo había de realizar (cf. Is 61,1; Lc 4,18). Tampoco recibió Jesús una unción material. La unción con Espíritu Santo fue espiritual. El Espíritu se llama óleo espiritual de alegría. Con tal unción fue ungido Jesús. El texto no dice en qué consista esta alegría espiritual en Cristo. Podemos pensar en la Buena Nueva que anuncia, siendo así una alegría que no se queda estancada en Cristo, sino que la trasmite salvíficamente. Es alegría para nosotros, con vistas a nosotros, pues Cristo es

<sup>153</sup> Comenta Dom TOUTTEE: «Similitudo autem illa sumitur divinitatis Christi respectu, estque argumentum divinitatis Spiritus sancti» (ad locum: PG 33,1089D).

<sup>154</sup> Mist III 2: SC 126,122,1-124,17.

<sup>155</sup> El texto de Ps 44,7-8 se aplica también a la unción eterna del Verbo en Cat XI 15: PG 33,709A.

el Salvador del mundo y por su unción se ha convertido verdaderamente en el principio de nuestra salvación <sup>156</sup>.

\* \* \*

Jesús recibió el bautismo en el Jordán. Sólo a partir de ese momento inició Cristo su predicación (Mt 4,13), al igual que Josué que comenzó a regir al pueblo de Israel a partir del Jordán (Jos 3,1) <sup>157</sup>. Jesús ni quema etapas ni invierte el orden de su misión. Por eso es sólo a partir del Jordán, es decir, una vez que ha recibido el Espíritu, cuando inicia su misión evangelizadora <sup>158</sup>. Esta comienza con su ida al desierto a combatir con el adversario <sup>159</sup>.

#### ACTIVIDAD TAUMATÚRGICA DE JESÚS

Jesús no sólo combate en el desierto con el adversario. Jesús expulsa los demonios en virtud del Espíritu de Dios.

«Si yo en el Espíritu de Dios expulso los demonios (Mt 12,28)» <sup>160</sup>.

Jesús interpreta su propia actividad taumatúrgica en relación con el Espíritu de Dios. Cirilo entiende este Espíritu de Dios como Espíritu Santo. La seriedad de la explicación de Jesús se deduce de la continuación de sus palabras en el mismo evangelio de Mateo.

«E inmediatamente después: Por ello os digo, todo pecado y blasfemia se perdonará a los hombres, pero la blasfemia del Espíritu no se perdonará. Y a todo el que diga una palabra contra el Hijo del Hombre se le perdonará. Al que diga una palabra contra

<sup>156</sup> Cf. Mist III 6: SC 126,128,9-130,10.

<sup>157</sup> Cf. Cat X 11: PG 33,676B.

<sup>158</sup> «Jesucristo era Hijo de Dios, sin embargo no predicaba antes del bautismo. Si el mismo Señor observa ordenadamente el tiempo, ¿deberemos los siervos atrevernos a hacer algo sin ese orden? A partir de entonces comenzó Jesús a predicar, cuando bajó sobre él el Espíritu Santo en forma corporal como una paloma» (Cat III 14: PG 33,444B).

<sup>159</sup> Cf. Mist III 4: SC 126,126,11-13.

<sup>160</sup> Cat XVII 11: PG 33,981C.

el Espíritu Santo no se le perdonará ni en este siglo ni en el futuro (Mt 12,31-32)»<sup>161</sup>.

Para Cirilo de Jerusalén el pecado imperdonable<sup>162</sup> se concreta en aquellas herejías que tocan a la divinidad del Espíritu y a la unidad de su actividad<sup>163</sup>. De aquí que tanto al Catequista como a sus catequizandos les haya de invadir un gran temor de no incidir en la blasfemia contra el Espíritu<sup>164</sup>. Este mismo temor explica el recurso continuo que hace Cirilo de las Escrituras.

#### LA ENSEÑANZA DE CRISTO SOBRE EL ESPÍRITU

Una vez que Cirilo ha expuesto con la extensión vista la venida del Espíritu sobre la humanidad del Salvador, dirige su atención a lo que el mismo Cristo nos enseña sobre el Espíritu Santo.

«Hay que oír ahora las palabras del mismo Salvador sobre el Espíritu Santo»<sup>165</sup>.

Recordemos que la enseñanza que Cirilo proporciona a sus fieles está íntegramente basada en las Escrituras<sup>166</sup>. De aquí que la enseñanza de Cristo tenga una importancia muy especial en el conjunto de estas Catequesis. La enseñanza de Cristo sobre el Espíritu se reduce a unos cuantos puntos que en seguida recopilaremos. Notemos que generalmente esta enseñanza la reproduce Cirilo limitándose casi a citar los pasajes bíblicos sin especiales comentarios. Es una de las características de sus catequesis.

Del diálogo con Nicodemo, la Cat XVII 11 recoge la cita de Jn 3,5:

«Si uno no naciere del agua y del Espíritu, no entrará en el reino de Dios»<sup>167</sup>.

<sup>161</sup> Cat XVII 11: PG 33,981C-984A.

<sup>162</sup> Cf. Cat IV 16: PG 33,476A.

<sup>163</sup> Cf. Cat IV 16: PG 33,473AB; Cat VI 25: PG 33,580C-581A; VI 26: PG 33,584A; VI 30: PG 33,593A; Cat XVI 4: PG 33,921A; XVI 6: PG 33,924B-925B.

<sup>164</sup> Cf. Cat XVI 1: PG 33,917A-919A.

<sup>165</sup> Cat XVII 11: PG 33,981B.

<sup>166</sup> Cf. Cat XVI 1: PG 33,917A; XVI 2: PG 33,920A; Cat XVII 1: PG 33,968A-969A.

<sup>167</sup> Con la cita de Jn 3,5 engarza Cirilo el pasaje de Lc 11,13: «Cuanto más el

Cirilo aduce la cita para recopilar la enseñanza del Salvador sobre el Espíritu. Más adelante y en la misma Catequesis nos muestra la necesidad de conocer al Espíritu para saber reconocer su actividad.

«Nicodemo ignoró la venida del Espíritu. Y le fue dicho: El Espíritu sopla donde quiere y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene y adónde va (Jn 3,8). Si pues oyendo su voz, no sé de dónde viene ¿cómo podré explicar su naturaleza [*hypóstasis*]»<sup>168</sup>.

En efecto, Nicodemo ignora la presencia y la venida del Espíritu y difícilmente podrá reconocer su actividad. Cirilo lee el pasaje de Jn 3,8 referido al Espíritu y no al viento. De ahí concluye la propia incapacidad para comprender la naturaleza del Espíritu. Ha de remitirse consiguientemente a lo que de él le enseñan las Escrituras mismas<sup>169</sup>.

Al citar en Cat XVI el *diálogo de Jesús con la Samaritana*, se fija Cirilo principalmente en el tema del agua.

«Por lo demás vengamos a las Sagradas Escrituras y bebamos las aguas de nuestros vasos [los santos Padres] y del manantial de nuestros pozos (Prov 5,15). Bebamos del agua viva, que salta hasta la vida eterna (Jn 4,14). El Salvador dijo esto del Espíritu que recibirían los que creyeran en él (Jn 7,39). Atiende a lo que dice: El que cree en mí, no simplemente, sino como dice la Escritura (te remitió al Antiguo Testamento), ríos de agua viva manarán de sus entrañas (Jn 7,38). No ríos materiales, que sólo riegan una tierra que produce espinas y árboles, sino que iluminan las almas. Y en otra parte dice: Pero el agua que yo le daré, se hará en él una fuente de agua viva que salta hasta la vida eterna (Jn 4,14). Un nuevo género de agua que vive y salta, pero que salta sobre los dignos»<sup>170</sup>.

La primera aparición del tema del agua parece tener una interpretación de tipo doctrinal. El agua sería la doctrina revelada en las Es-

---

Padre que está en los cielos dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan», por medio de la frase «esa gracia viene del Padre». El don y la gracia que el Padre regala es el Espíritu Santo. Tal don es objeto de súplica. Hay que pedirlo. Pero quien lo obtenga está en vías de entrar en el reino de Dios. Cat XVII 11: PG 33,981C.

<sup>168</sup> Cat XVII 11: PG 33,989B.

<sup>169</sup> Cf. Cat XVI 5: PG 33,924B; Cat XVI 24: PG 33,953A.

<sup>170</sup> Cat XVI 11: PG 33,932C.

crituras. Así la alusión a Prov 5,15 y de manera especial el paréntesis «santos padres», si es auténtico. Tal alusión a los santos padres no habría que entenderla como referencia a los autores eclesiásticos, sino como alusión al Antiguo Testamento, según la misma explicación que líneas después da Cirilo del «como dice la Escritura». Si la primera alusión al agua tiene una interpretación doctrinal, la segunda en la que ya no se trata simplemente del tema del agua, en general, sino del agua viva que salta hasta la vida eterna (Jn 4,14) ha venido a significar otra cosa, no se mantiene en el mismo simbolismo. Notemos en seguida que el término *viva* procede de Jn 7,38. Cirilo lee Jn 4,14 a la luz de Jn 7,38 y lo interpreta como referido al Espíritu Santo. Nuestro autor se apresura a disipar una comprensión vulgar del término agua. Se trata de un nuevo e inusitado género de agua: un agua que vive, vital y que salta sobre los dignos, es decir, sobre los creyentes en Jesús.

Cirilo insiste en el tema del agua como símbolo del Espíritu:

«¿Y porqué llamó agua a la gracia espiritual? Porque al agua se debe la conservación de todas las cosas (...) Del mismo modo el Espíritu Santo, siendo uno, simple e indivisible, distribuye a cada uno la gracia como quiere (1 Cor 12,11). Y como el árbol seco, asociándose al agua, echa brotes, así el alma en pecado, hecha digna del Espíritu Santo por la conversión, produce racimos de justicia»<sup>171</sup>.

Del agua se destaca su fecundidad inagotable y su variadísima modalidad. Aplicado al Espíritu, el símbolo del agua quedará reflejado en la exuberante e inexaurible riqueza de los carismas, en cuyo estudio nos detendremos más adelante.

Todavía del diálogo de Jesús con la Samaritana cita Cirilo el texto de Jn 4,23-24:

«Y porque hay que adorar a Dios en espíritu, dice: Pero viene la hora, y ya es, cuando los verdaderos adoradores adoren al Padre en espíritu y verdad. Porque el Padre busca a los tales adoradores. Dios es espíritu y conviene que los que le adoren lo hagan en espíritu y verdad (Jn 4,23-24)»<sup>172</sup>.

---

<sup>171</sup> Cat XVI 12: PG 33,932C-933B.

<sup>172</sup> Cat XVII 12: PG 33,981C.

Se trata de adorar a Dios en el espíritu. De la inserción de esta cita entre las enseñanzas del Salvador sobre el Espíritu se deduce que Cirilo interpreta este adorar en el espíritu como Espíritu Santo. Notemos de paso que no se nos da aquí la interpretación del Dios es espíritu.

Un lugar destacado en la enseñanza de Jesús sobre el Espíritu ocupan los *logia sobre el Paráclito* (Jn 14,16-17.25-26; 15,26; 17,7-8.12-15) <sup>173</sup>. En una ocasión los aduce Cirilo para mostrar los diversos nombres que recibe el Espíritu <sup>174</sup>, sin que ello signifique división alguna en su ser.

Juan 14,26 tiene una explicación detallada en la Cat XVI:

«Porque el Espíritu Santo es el buen santificador, auxiliador y maestro de la Iglesia, el Paráclito, del cual dijo el Salvador: El os enseñará todas las cosas. No dijo solamente, enseñará, sino, y recordará cuanto os he dicho (Jn 14,26). Pues no son unas las enseñanzas de Cristo y otras las del Espíritu Santo, sino las mismas» <sup>175</sup>.

En el origen de este texto ciriliano está la explicación de Jn 6,64: «Las palabras que os he dicho son espíritu y vida», donde «espíritu y vida» se refieren a la doctrina buena de Jesús <sup>176</sup>. En este contexto doctrinal se introduce entre otras citas bíblicas Jn 14,26. La labor magisterial del Espíritu en la Iglesia está orientada a una mayor comprensión de la enseñanza del mismo Jesús. El Espíritu no dispensará un magisterio nuevo por encima y más allá del de Cristo, sino que su enseñanza coincidirá en todo con la de Jesús. No hay dos revelaciones, sino una única revelación sobre la que el Espíritu hará volver siempre y nuevamente.

Un importante pasaje ciriliano lo encontramos a propósito de Jn 16, 13-14:

«El predicó a Cristo en los profetas. Actuó en los apóstoles. El, hasta el día de hoy, sella [*sphragizei*] las almas en el bautismo. Y el Padre da al Hijo y el Hijo comunica al Espíritu Santo. Es el mismo Jesús quien dice, no yo: Todo me ha sido entregado por

<sup>173</sup> Cf. Cat XVII 11: PG 33,984AB; XVII 13: PG 33,985B; Cat XVI 4: PG 33,921B-924A.

<sup>174</sup> Cf. Cat XVII 4: PG 33,972AB.

<sup>175</sup> Cat XVI 14: PG 33,937B.

<sup>176</sup> Cf. Cat XVI 13: PG 33,937A; XVI 14: PG 33,937C.

mi Padre (Mt 11,27). Y del Espíritu Santo dice: Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, etc., él me glorificará, porque recibe [*lambánei*] de lo mío, y os lo anunciará (Jn 16,13-14). El Padre por medio del Hijo, con el Espíritu Santo, lo da todo. No son unos los dones del Padre y otros los del Hijo y otros los del Espíritu Santo, pues una es la salvación, uno el poder, una la fe (Ef 4,5). Un solo Dios, el Padre; un solo Señor (I Cor 8,6), su Hijo unigénito; un solo Espíritu Santo, el Paráclito. Bástenos saber esto; la naturaleza o la sustancia [*phýsin è hypóstasin*] no la investiguéis. Pues si estuviera escrito, lo diríamos. Lo que no está escrito, no nos atrevamos a decirlo. Para la salvación bástanos saber que hay Padre, Hijo y Espíritu Santo»<sup>177</sup>.

El comienzo de este texto nos es ya conocido. En él se enseña la continuidad en la actividad del Espíritu abarcando todas las etapas de la historia de la salvación desde el Antiguo Testamento hasta el presente cristiano. A mi entender, la importancia del texto es capital, pues hecha esa afirmación pneumatológica, Cirilo pasa sin solución de continuidad a desarrollar una teología trinitaria del Espíritu. El interés de estas afirmaciones va orientado completamente hacia el Espíritu. Sin embargo, para hacer inteligible la pneumatología que va a desarrollar en este rico texto avanza dos afirmaciones previas. En primer lugar, el origen fontal de la divinidad se encuentra en el Padre. El Padre da al Hijo y el Hijo da al Espíritu Santo. Esta es la afirmación que ha de desarrollar. Para llegar a este punto, justifica bíblicamente, evitando así todo escándalo o toda sospecha —no lo digo yo, sino Jesús mismo—, que el Padre da al Hijo. Recurre para ello a Mt 11,27: «Todo me ha sido entregado por el Padre»<sup>178</sup>. El segundo punto: «El Hijo da al Espíritu» se basa en el logion de Jn 16,13-14 y concretamente en el lema «puesto que recibe de mí», con este cambio de lectura entre *recibe* y *recibirá*<sup>179</sup>. Se trata aquí de una explicación del ser intradivino y, concretamente, de las procesiones intratrinitarias. Desearíamos más claridad en el pensamiento de Cirilo. Lo único que se puede afirmar, en base a este pasaje, es que el Espíritu procede del Hijo, aunque fontalmente haya que remitirse al Padre. No pensamos

<sup>177</sup> Cat XVI 24: PG 33,952B-953A.

<sup>178</sup> Generalmente se ha interpretado el uso ciriliano de Mt 11,27 (cf. Cat VII 5: PG 33,609B-612A; Cat X 9: PG 33,672B-673A; Cat XI 10: PG 33,701B) como referido a la generación eterna del Hijo, pero cf. J. L. MIGUEL FERNÁNDEZ, o.c., p. 49-52, que los interpreta de la soberanía sobre todas las cosas que el Padre entrega al Hijo.

<sup>179</sup> Para el *recibirá* cf. Cat XVII 11: PG 33,984B.

en el Filoque<sup>180</sup>. Pero junto a esto, el cambio de *recibirá* en *recibe* parece aludir a una procesión eterna del Espíritu.

Cirilo mantiene siempre el respeto y el silencio ante el misterio de Dios. No entra en disquisiciones metafísicas. Se limita sólo a acercarse al texto de la Escritura que nos revela cuanto de Dios hemos de conocer. De aquí que toda la segunda parte de este pasaje se detenga en subrayar el tema de la unidad en la doble vertiente trinitaria y económica. Trinitariamente la afirmación de un único Dios y Padre, un único Señor Hijo suyo unigénito, un solo Espíritu Paráclito. Esto basta para la salvación, sin que sea necesario investigar más la *phýsis* o *hypóstasis*, es decir, la naturaleza de la divinidad. Económicamente, también se afirma el tema de la unidad con referencia a Ef 4,5 «una sola salvación, un solo poder, una sola fe», resolviéndose últimamente en la unidad fontal del Padre que nos hace tales dones por medio del Hijo en el Espíritu Santo.

#### LA EFUSIÓN DEL ESPÍRITU

Entre los *logia* de Jesús sobre el Paráclito, el de Jn 15,26 contiene la promesa de enviarlo de junto al Padre:

«Reconocemos un único Hijo que prometió enviar de junto al Padre al Paráclito»<sup>181</sup>.

<sup>180</sup> «Da erstere Stelle (Mt 11,27) von Cyrill überall von der *ewigen Generation* des Sohnes erklärt wird (Cat VII 5; X 9; XI 10), müssen wir sie auch hier so verstehen, so dass der Sinn seiner Worte ist: Wie der Vater dem Sohne sein Wesen mitteilt, so der Sohn dem heiligen Geist. Haben wir hierin ein klares Zeugnis für die Prozession des Geistes vom Sohne, so ist damit nicht ausgeschlossen, dass der hl. Geist zugleich auch vom Vater, als einem Prinzip mit dem Sohne, ausgehe. Letzteres wird zwar von Cyrill nicht so offen ausgesprochen» (J. MADER, o.c., p. 86). TH. SCHERMANN, o.c., defiende en este texto la doble espiración del Espíritu Santo, es decir, *a Patre Filioque*: «Der Geist kann also nur deshalb Geist des Vaters und Geist des Sohnes genannt werden, weil er von beiden ausgeht und dadurch zu ihnen im Verhältnisse des Spirierten zu den Spirierenden steht» (p. 45). y más adelante: «Offenbar sollte hiermit das immanente göttliche Verhältnis in der Weise festgestellt sein, dass der Heilige Geist vom Sohne sein Wesen empfängt, wie der Sohn vom Vater. Damit ist aber andererseits keinesweg ausgeschlossen, dass das Verhältnis des Geistes zum Sohne sich nicht auf den Vater beziehe» (p. 45) y da como prueba indirecta los textos de Cat XVI 24: PG 33,953A y Cat XVII 5: PG 33,973B. A propósito del texto que estudiamos dice J. LEBON: «Où il ne faut pas chercher, pour le Saint-Esprit, une relation seulement médiate d'origine à l'égard du Père» (*La position de saint Cyrille de Jérusalem dans les luttes provoqués par l'arianisme*: Revue d'histoire Ecclésiastique 20 [1924] 384).

<sup>181</sup> Cat XVI 4: PG 33,921B-924A.

La promesa que Jesús hizo la cumplirá<sup>182</sup>, pues Jesús había recibido una efusión abundante y copiosa del Espíritu, una efusión sin medida, y junto a ella recibió también del Padre la potestad de donar la gracia del Espíritu a quien él quisiera<sup>183</sup>.

Jesús cumplió su promesa. El cumplimiento se lleva a cabo después de la resurrección. Cirilo de Jerusalén distingue dos efusiones realizadas por el Resucitado.

«A los apóstoles hizo el don de la comunicación del Espíritu Santo, pues está escrito: Y diciendo esto sopló y les dice: Recibid Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados, a quienes se los retengáis, les serán retenidos (Jn 20,22). Esta es la segunda insuflación [*emphýsema*], porque la primera quedó oscurecida [*ēmaurōthē*] a causa de los pecados voluntarios. Para que se cumpliera lo escrito: Subió insuflando en tu rostro y librándote de la aflicción (Nahum 2,1). Aquello de «subió», ¿de dónde? Del infierno. Así lo interpreta el Evangelio, porque después de la resurrección entonces sopló. Cierto que ahora da la gracia, pero después es concedida con prodigalidad. Y les dice: Estoy preparado para daros ahora, pero el recipiente no tiene todavía capacidad. Hasta ahora habéis recibido la gracia de que sois capaces. Esperad mucha más. Permaneced en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis revestidos de la fuerza de lo alto (Lc 24,49). Ahora la recibis en parte [*merikôs*]. Entonces la llevaréis plenamente [*autelôs*]. Porque el que recibe, recibe muchas veces parcialmente [*merikôs*] lo dado, pero el que es revestido queda rodeado por todas partes del vestido. No temáis, dice, las armas y dardos del diablo, porque llevaréis la fuerza del Espíritu Santo»<sup>184</sup>.

La *primera efusión* que el Resucitado realiza sobre sus apóstoles tiene lugar en la tarde del día de Pascua. Cirilo sigue la tradición joánica. La segunda tiene lugar en Pentecostés. Nuestro autor mantiene las dos efusiones para acomodarse al dato revelado. Jesús resucitado comunica el Espíritu a los Apóstoles. Es la insuflación transmitida en Jn 20,22<sup>185</sup>. Hay que recordar aquí algunas cosas ya expresadas al tratar de la creación del hombre (Gen 2,7). La insuflación referida en el

<sup>182</sup> «Cumplió lo que había sido prometido» (Cat XVII 19: PG 33, 992A).

<sup>183</sup> «Porque Dios no da el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo y lo puso todo en sus manos (Jn 3,34-35). Le concedió el poder de conferir la gracia del Espíritu santísimo [*panagíou*] a los que quiere» (Cat XVII 19: PG 33,992AB).

<sup>184</sup> Cat XVII 12: PG 33,984C-985A.

<sup>185</sup> Cf. Cat XIV 22: PG 33,853B.

Génesis había quedado reducida a la nada por causa del pecado del primer hombre. La nueva insuflación restablece la situación que el hombre tenía antes del pecado. Jesús insufla el Espíritu a sus apóstoles con vistas a perdonar pecados. Contrarresta así la pérdida del Espíritu en la donación primera. Como al comienzo de la humanidad el Espíritu se había perdido por el pecado, Jesús lo comunica ahora para perdonar los pecados de los hombres. El pecado ahuyentó al Espíritu, pero el Espíritu aniquilará al pecado.

Esta primera efusión en la tarde de Pascua es limitada, parcial. La limitación no radica en Jesús, que recibió abundantemente el Espíritu para comunicarlo<sup>186</sup>, sino en los mismos apóstoles. Reciben el Espíritu en la medida en que son capaces. Por eso ahora sólo en parte. Ahora lo reciben. En Pentecostés, por el contrario, serán revestidos del Espíritu como con un vestido que los cubra totalmente. Este revestimiento equivale a ser bautizados en el Espíritu.

La *segunda efusión* tiene lugar después de la Ascensión.

«Subió, pues, Jesús a los cielos y cumplió la promesa. Pues les había dicho: Yo rogaré al Padre y os dará otro Paráclito (Jn 14,16). Aguardaban expectantes la venida del Espíritu Santo. Y al cumplirse el día de Pentecostés (Hch 2,2) (...) Siendo, pues, Pentecostés, aguardaban, y el Paráclito vino del cielo: el custodio y santificador de la Iglesia, el administrador de las almas, el piloto de los que naufragan, el faro de los errantes, árbitro de los que luchan y coronador de los vencedores»<sup>187</sup>.

El acontecimiento de Pentecostés, el descenso del Paráclito, tiene como origen la oración de Jesús al Padre (Jn 14,16). Es el Padre quien lo envía<sup>188</sup>. Desde la Ascensión a Pentecostés, los Apóstoles esperan la venida del Espíritu. Tenemos aquí en pocas líneas una bellísima descripción del título de Paráclito. Es un título que expresa la función económico salvífica del Espíritu como defensor, vigilante, santificador de la Iglesia, director de las almas, timonel de los que se encuentran sometidos a toda clase de tempestades, iluminador de los que yerran, árbitro en la lucha, coronador de los vencedores. Tal es el Paráclito

<sup>186</sup> Cf. Cat XVII 19: PG 33,992AB.

<sup>187</sup> Cat XVII 13: PG 33,985B.

<sup>188</sup> «El mismo Dios de todas las cosas, que habló en el Espíritu Santo por medio de los profetas, que lo envió sobre los Apóstoles el día de Pentecostés» (Cat XVII 38: PG 33,1012B).

en relación a la Iglesia y a los creyentes. Con su venida en Pentecostés la Iglesia se siente protegida.

La venida pentecostal del Espíritu es una *venida sensible*. Se percibe por medio de los ojos y de los oídos<sup>189</sup>. Acompañado de un fuerte ruido, perceptible por los oídos, viene el Espíritu en forma de visibles lenguas de fuego. Se magnifica así la grandeza y magnitud del don que viene a los Apóstoles. Cirilo explicará matizadamente el *símbolo del fuego*.

Juan Bautista había anunciado que Jesús bautizaría en Espíritu Santo y en Fuego (Mt 3,11). Jesús mismo se alegra de haber venido para enviar fuego a la tierra (Lc 12,49). En ambos pasajes ve Cirilo de Jerusalén un anuncio de la venida del Espíritu Pentecostal en las lenguas ígneas<sup>190</sup>. Así bajo el Espíritu desde los cielos<sup>191</sup>.

«Y se les aparecieron repartidas lenguas como de fuego, y se posaron sobre cada uno de ellos, y todos quedaron llenos del Espíritu Santo (Hch 2,3-4). Recibieron un fuego que no quema, sino un fuego que es salvador, que consume las espinas de los pecados y que da luminosidad al alma. (...) Se posó sobre ellos en forma de lenguas ígneas, para que llevaran sobre la cabeza las nuevas diademas espirituales por medio de las lenguas ígneas. Una espada de fuego cerraba antes la puerta del Paraíso (Gen 3,24). Una ígnea lengua salvífica restituyó [*apokatéstese*] la gracia»<sup>192</sup>.

El Espíritu es fuego salvífico que consume los pecados e ilumina al alma. Así lo recibieron los Apóstoles. El Espíritu es en los Apóstoles corona fúlgida de fuego. Es interesante la alusión que aquí introduce Cirilo de Jerusalén. Una espada de fuego cerraba la puerta del Paraíso al hombre en pecado (Gen 3,24). Si recordamos la insuflación del Espíritu por parte del Resucitado en la tarde del día de Pascua que res-

<sup>189</sup> «Para que no se ignorase la magnitud de la gracia tan grande que descendía, resonó una como trompeta celestial. Se hizo de pronto un ruido que venía del cielo, como de un viento fuerte que pasa (Act 2,2), que indicaba la venida del que se concedía a los hombres para que arrebataran con violencia el reino de Dios (Mt 11,12), y para que los ojos vieran las lenguas de fuego y los oídos oyeran el sonido» (Cat XVII 15: PG 33,985D-988A).

<sup>190</sup> «El os bautizará en Espíritu Santo y fuego (Mt 3,11). Con fuego ¿porqué? Porque la bajada del Espíritu Santo se hizo en lenguas de fuego. Por lo cual dice el Señor alegrándose: Vine a arrojar fuego sobre la tierra y ¿qué quiero, si ya está prendido? (Lc 12,49)» (Cat XVII 8: PG 33,977B). Cf. también Cat III 9: PG 33,440B.

<sup>191</sup> Cf. Cat XVI 4: PG 33,924A.

<sup>192</sup> Cat XVII 15: PG 33,988AB.

tablecía la creación del primer hombre (Gen 2,7)<sup>193</sup>, esta nueva alusión al Paraíso cerrado por el pecado del hombre está sugiriendo que la venida del Espíritu en Pentecostés es la reapertura del Paraíso. La efusión doble del Espíritu que reciben los Apóstoles es el restablecimiento del primigenio plan de Dios sobre la humanidad situándola en o bien ofreciéndole la posibilidad de entrar de nuevo en el Paraíso, que ahora es la Iglesia. El fuego salvador del Espíritu implanta de nuevo la situación inicial del hombre. La puerta iluminada que indica el acceso son los Apóstoles coronados por el fuego del Espíritu.

Esta efusión del Espíritu Pentecostal es *abundante*. Proféticamente la había deseado Moisés (Num 11,29).

«Proféticamente dice lo de cuando el Señor dé (Num 11,29). (...) Pero lo de cuando el Señor dé, es claro que significa sobre todos. Ahora la gracia es parcial. Entonces el don será abundante. Se insinuaba lo acontecido en Pentecostés entre nosotros. Pues él ha bajado a nosotros»<sup>194</sup>.

En contraposición a las venidas parciales del Espíritu en el Antiguo Testamento, Pentecostés es una efusión abundante. Incluso también en contraposición a la efusión primera del día de Pascua<sup>195</sup>. Pentecostés es efusión *plena*<sup>196</sup>, pues revestirá a los discípulos completamente, como un vestido *stolê* cubre íntegramente a quien lo viste, con la diferencia de que el vestido cubre externamente, y el vestido del Espíritu, por ser vestido divino y salvador, cubre el alma y el cuerpo<sup>197</sup>. Este sentido de plenitud se expresa también bajo la idea de bautismo.

«Vino para revestir de su virtud y bautizar a los apóstoles. Dice el Señor: Vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo no después de muchos días (Hch 1,5). No la gracia parcial, sino la fuerza perfecta. Porque así como el que entra en el agua y es bautizado está rodeado de agua por todas partes, así fueron completamente [*holotelôs*] bautizados por el Espíritu. Con todo, el agua se derrama por defuera, el Espíritu, sin embargo, bautiza íntegra-

<sup>193</sup> Cf. Cat XVII 12: PG 33,984C.

<sup>194</sup> Cat XVI 26: PG 33,956B.

<sup>195</sup> Cf. Cat XVII 12: PG 33,984C-985A.

<sup>196</sup> *Autotelôs*, cf. Cat XVII 12: PG 33,985A.

<sup>197</sup> «Y llenó toda la casa en la que estaban aguardando (Act 2,2). La casa se convirtió en recipiente del agua espiritual [*noētoû*]. Los discípulos aguardaban dentro, y toda la casa quedó llena. Fueron, pues, bautizados completamente según la promesa. Quedaron revestidos en alma y cuerpo de una vestidura divina y salvadora» (Cat XVII 15: PG 33,988A).

mente [*aparaleíptōs*] incluso el interior del alma. ¿Te extrañas? Escucha un ejemplo sensible, aunque sin importancia y vulgar, pero útil para los más sencillos. Si el fuego penetrando a través del espesor del hierro se transforma todo él en fuego y lo frío se pone hirviendo y lo negro resplandeciente; si el fuego siendo un cuerpo penetrando en el hierro hace esto tan sin trabas, ¿porqué te extrañas si el Espíritu Santo penetra en las interioridades del alma?»<sup>198</sup>.

En Pentecostés el Espíritu bautiza a los Apóstoles. La idea que se quiere expresar por medio del concepto de bautismo es la de quedar total y plenamente sumergidos en el Espíritu. Por dentro y por fuera. Es nuevamente la repetición de la idea de plenitud<sup>199</sup>. Si con ayuda de la imagen del vestido podía acentuarse más el aspecto exterior de la efusión del Espíritu, con la imagen del bautismo se subraya fuertemente el alcance de esta venida: hasta la más profunda interioridad de los Apóstoles. Así lo ilustra gráficamente el ejemplo del hierro penetrado por el fuego: todo él queda incandescente. El Espíritu penetra las profundidades del alma. Y toda ella queda unguada por El. Los Apóstoles quedaron *llenos* del Espíritu. No había que esperar a que viniera el hereje Manes<sup>200</sup>.

El efecto inmediato de la venida pentecostal del Espíritu fue el hablar en lenguas (Hch 2,4). Ello es expresión de la actividad sapiente y poderosa, repentina, múltiple e inaudita del Espíritu<sup>201</sup>. De inmediato también la confusión admirada de los oyentes (Hch 2,8) que ignoran la procedencia de tal signo (cf. Jn 3,5)<sup>202</sup>, o la irrisión de los que lo atribuyen a mera embriaguez (Act 2,13). Pedro rechaza tal acusación (Act 2,14-15). Cirilo hace un bello comentario de las palabras de Pedro:

«Pero Pedro que tenía el Espíritu Santo y era consciente de lo que tenía, dice: Israelitas, que predicáis a Joel sin conocer lo escrito, no están éstos borrachos como vosotros suponéis (Hch 2,14,15). Están ebrios, pero no como vosotros pensáis, sino como está escrito: Se embriagarán de la abundancia de tu casa y les darás a beber de los torrentes de tus delicias (Ps 35,9). Están ebrios con sobria embriaguez [*méthēn nēphálion*] que da muerte al pecado y

<sup>198</sup> Cat XVII 14: PG 33,985CD.

<sup>199</sup> Cf. Cat XVII 18: PG 33,989C.

<sup>200</sup> Cf. Cat XVI 9: PG 33,929BC.

<sup>201</sup> Cf. Cat XVII 16: PG 33,988C-989A. También es un signo del Resucitado en cumplimiento de Sofonías 3,9, cf. Cat XIV 7: PG 33,832AB.

<sup>202</sup> Cf. Cat XVII 17: PG 33,989AB.

vivifica el corazón, con una embriaguez contraria a la del cuerpo. Pues ésta produce el olvido incluso de lo conocido, y aquélla proporciona el conocimiento incluso de lo desconocido. Están ebrios porque han bebido el vino de la vid espiritual, que dice: Yo soy la vid y vosotros los sarmientos (Jn 15,15)»<sup>203</sup>.

Con la efusión del Espíritu los Apóstoles quedan como ebrios. Pero no de vino común que procura una embriaguez embotadora. La embriaguez del Espíritu es la anunciada en el Ps 35,9 la embriaguez de la dulzura del templo y de las delicias abundantes de Dios. La embriaguez del Espíritu es embriaguez sin vino, embriaguez lúcida que suprime el pecado y vivifica el corazón del hombre. Contraria a la embotadora embriaguez que produce el vino, la del Espíritu regala lucidez y una mente penetrante. Los apóstoles están ebrios porque han bebido del vino del Espíritu que procede de la viña espiritual que es Cristo (Jn 15,15). Cirilo de Jerusalén llega a decir que el mismo Espíritu es la viña que a sus tiempos da vino nuevo:

«Pero otros burlándose decían: Están llenos de mosto (Hch 2,13). Decían verdad, pero en son de burla. Porque el vino era verdaderamente nuevo: la gracia del Nuevo Testamento. Pero este vino nuevo procedía de la viña espiritual que ya había dado muchas veces fruto en los profetas y que había rebrotado en el Nuevo Testamento. Porque así como de manera visible la viña permanece siempre la misma, pero a sus tiempos da frutos nuevos, del mismo modo el Espíritu, permaneciendo lo que es, actuó también muchas veces en los profetas, ahora se ha mostrado en modo nuevo y admirable. Porque la gracia vino primero a los Padres, pero aquí sobreabundantemente. Ciertamente que allí participaban del Espíritu Santo, pero aquí han sido completamente bautizados»<sup>204</sup>.

Viña espiritual en el Antiguo Testamento, el Espíritu había dado muchas veces fruto en los profetas. Ahora el Espíritu es el vino nuevo que hay que echar en odres nuevos (Mt 9,17), es fruto del Nuevo Testamento y trae consigo una novedad admirable. Su novedad consiste en la superabundancia con que se comunica y embriaga. Esta superabundancia es tal que no sólo lo poseen en sí, sino que lo comunican a los

<sup>203</sup> Cat XVII 19: PG 33,989C-992A.

<sup>204</sup> Cat XVII 18: PG 33,989BC.

creyentes por la imposición de manos <sup>205</sup>. Es la plenitud del don. Se cumple así la profecía de Joel <sup>206</sup>. Una efusión copiosa y abundante sobre todos los siervos y siervas del Señor, sin distinción de sexos o de edad, mirando sólo a la disposición del corazón para recibirle.

## EL ESPÍRITU Y LOS APÓSTOLES

Repetidas veces hemos tenido ocasión de indicar cómo Cirilo de Jerusalén subraya insistentemente la identidad del Espíritu en su actividad económico-salvífica. Es el mismo Espíritu, que permanece siempre idéntico en sí mismo <sup>207</sup>, el que actuó en los profetas veterotestamentarios y en los Apóstoles del Nuevo Testamento <sup>208</sup>, quedando éstos llenos de él <sup>209</sup>.

Al pretender ahora estudiar la actividad del Espíritu en los Apóstoles, lo que opera por medio de ellos, hay que hacer notar la abundancia de material que nos ofrece Cirilo de Jerusalén, pues su exposición sigue una lectura diagonal de los Hechos de los Apóstoles y de las Epístolas de San Pablo <sup>210</sup>, entresacando las múltiples referencias al Espíritu. Para ordenar este rico material recopilaremos los datos en torno a cada uno de los Apóstoles expresamente nombrados por nuestro autor.

La figura de *Pedro*, príncipe de los Apóstoles y llavero (*kleidoûkhos*) del Reino de los Cielos <sup>211</sup> y supremo predicador de la Iglesia <sup>212</sup>, aparece actuando, en virtud del Espíritu Santo, solo o en compañía de los demás Apóstoles o con Juan.

<sup>205</sup> Cf. Cat XVI 25: PG 33,857C-860A.

<sup>206</sup> «Pero es lo dicho por el profeta Joel: Y sucederá después de esto, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu (Act 2,16-17; Joel 2,28). Lo de derramaré designaba una donación abundante. Pues Dios no da el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo y todo lo puso en sus manos (Jn 3,34-35). Le dio, pues, el poder de dar también la gracia del Espíritu Santo a quien quiera. Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne y profetizarán mis hijos y mis hijas. Y a continuación: Y también sobre mis siervos y mis siervas derramaré de mi Espíritu y profetizarán (Act 2,17-18; Joel 2,28-29). El Espíritu Santo no es aceptador de personas. No busca la nobleza, sino la piedad del alma» (Cat XVII 19: PG 33,992A).

<sup>207</sup> Cf. Cat XVII 18: PG 33,989C.

<sup>208</sup> Cf. Cat XVI 3: PG 33,920B; XVI 24: PG 33,952B.

<sup>209</sup> Cf. Cat XVI 9: PG 33,929B.

<sup>210</sup> Cf. Cat XVII 20: PG 33,992C-993A.

<sup>211</sup> Cf. Cat XVII 27: PG 33,997B.

<sup>212</sup> Cf. Cat XI 3: PG 33,693B.

En compañía de los demás Apóstoles, Pedro, en virtud del Espíritu Santo y por voluntad del Padre y del Hijo, predica en la mañana de Pentecostés (Hch 2,22ss) y se convierten unos tres mil (Hch 2,41) <sup>213</sup>. Por medio de los Doce —Cirilo incluye aquí a Matías (Hch 1,26)— la gracia grande del Espíritu convierte en comunidad unánime a los primeros conversos en la que se practica la comunicación de bienes (Hch 2,42ss) <sup>214</sup>. A través de ellos el Espíritu opera signos y prodigios (Hch 5,12ss) <sup>215</sup>.

En ocasiones Juan aparece junto a Pedro. En virtud del Espíritu curan al tullido (Hch 3,1ss) <sup>216</sup>, anuncian al Crucificado Resucitado (Hch 3,12ss) con lo que se convierten unos cinco mil hombres (Hch 4,4), así como también predicán ante los príncipes del pueblo y los Sumos Sacerdotes (Hch 4,8ss) con una enseñanza que no procede de ellos, pues eran iletrados, sino de la fuerza eficaz del Espíritu <sup>217</sup>. Juan aparece también junto a Pedro en la misión a Samaría donde imponen las manos (Hch 8,17) a los convertidos y bautizados por Felipe <sup>218</sup>.

Más frecuentemente la figura de Pedro se destaca entre los demás Apóstoles. Es él quien en virtud del Espíritu que posee defiende a los demás Apóstoles de la acusación de estar ebrios interpretando así el don de lenguas recibido (Hch 2,14ss) <sup>219</sup>; quien predica ante el Sane-drín (Hch 4,8ss) <sup>220</sup> con una ciencia que procede del Espíritu. Es Pedro quien en virtud del Espíritu que le ilumina, como antaño a Eliseo (2 Re 5,20ss) <sup>221</sup>, conoce el corazón de Ananías y Safira (Hch 5,3-4) que intentaban engañar al Espíritu Santo <sup>222</sup>. Es la sombra de Pedro la que cura a los enfermos (Hch 5,15) <sup>223</sup> y él también quien cura a Eneas (Hch 9,34) y resucita a Tabita (Hch 9,40) <sup>224</sup>. Y él quien impone las manos (Hch 8,17 que también se refiere a Juan) como Moisés (Deut 34,9) y comunica el Espíritu Santo <sup>225</sup>.

Como es sabido, la segunda parte de los Hechos de los Apóstoles es más bien el relato de la múltiple actividad apostólica de *Pablo*, el

<sup>213</sup> Cf. Cat XVII 21: PG 33,993A.

<sup>214</sup> Cf. Cat XVII 21: PG 33,993BC.

<sup>215</sup> Cf. Cat XVII 22: PG 33,993C.

<sup>216</sup> Cf. Cat XVII 21: PG. 33,993AB.

<sup>217</sup> Cf. Cat XVII 21: PG 33,993B.

<sup>218</sup> Cf. Cat XVII 25: PG 33,996C.

<sup>219</sup> Cf. Cat XVII 19: PG 33,989C.

<sup>220</sup> Cf. Cat XVII 21: PG 33,993B.

<sup>221</sup> Cf. Cat XVI 17: PG 33,941BC.

<sup>222</sup> Cf. Cat XVII 21: PG 33,993BC.

<sup>223</sup> Cf. Cat XVII 22: PG 33,993CD.

<sup>224</sup> Cf. Cat XVII 27: PG 33,997BC.

<sup>225</sup> Cf. Cat XVI 26: PG 33,956BC; Cat XIV 25: PG 33,857C-860A.

antiguo perseguidor de los cristianos<sup>226</sup>. Quien le inicia en el apostolado es *Bernabé*, el hombre bueno y lleno de Espíritu Santo y de fe (Hch 11,24)<sup>227</sup>. Pero ambos son elegidos y enviados en misión por el Espíritu Santo (Hch 13,2)<sup>228</sup>, el cual los segrega para el apostolado, los llama y envía con autoridad (*exousiastikôs*)<sup>229</sup>. A partir de su conversión (Hch 9)<sup>230</sup>, Pablo está lleno del Espíritu Santo<sup>231</sup>, el cual inhabita en él<sup>232</sup> y en cuya virtud se despliega toda la actividad apostólica de Pablo. Difícil sería intentar resumir siquiera las referencias que nos da Cirilo de Jerusalén sobre la presencia y actividad del Espíritu en Pablo, pues Cirilo mismo es consciente de la amplitud que ello implicaría y nos da un apreta y exhaustivo sumario de la actividad apostólica de Pablo, toda ella impulsada por el Espíritu<sup>233</sup>. Por lo mismo nos vemos obligados a renunciar a ello.

La actividad del Espíritu no se limita sólo a los Apóstoles o a Pablo y Bernabé. Estos últimos, por ejemplo, inician su actividad apostólica en Antioquía de Siria, donde los creyentes comenzaron a llamarse «cristianos» (Hch 11,26), nombre en opinión de nuestro autor inspirado por el Espíritu Santo<sup>234</sup>, y donde abundaban los dones del Espíritu suscitando doctores y profetas (Hch 13,1)<sup>235</sup>. De entre estos últimos destacaba Agabo<sup>236</sup>. También hay que notar el papel del Espíritu en los primeros *diáconos*, a quienes Cirilo llama bellamente con el honroso título de hijos primogénitos de la Iglesia. Entre ellos sobresale Esteban, primicias de los mártires<sup>237</sup> y quizá también corona de los mismos en

<sup>226</sup> Cf. Cat XVII 26: PG 33,997B; XVII 31: PG 33,1005A.

<sup>227</sup> Cf. Cat XVII 28: PG 33,1000B.

<sup>228</sup> Cf. Cat XVII 28: PG 33,1000BC.

<sup>229</sup> Cf. Cat XVI 14: PG 33,937B.

<sup>230</sup> Cf. Cat XVII 26: PG 33,997AB.

<sup>231</sup> Cf. Cat XVII 26: PG 33,997A; XVII 32: PG 33,1005A.

<sup>232</sup> Cf. Cat XVII 30: PG 33,1001B.

<sup>233</sup> Cf. Cat XVII 30-31: PG 33,1001B-1005A.

<sup>234</sup> Cf. Cat XVII 28: PG 33,1000B.

<sup>235</sup> Cf. Cat XVII 28: PG 33,1000B.

<sup>236</sup> Cf. Cat XVII 28: PG 33,1000B; XVII 31: PG 33,1004B.

<sup>237</sup> «La gracia del Espíritu Santo no actuó solamente en los doce apóstoles, sino también en los hijos primogénitos de esta Iglesia, que fue en otro tiempo estéril, estoy hablando de los siete diáconos. Estos fueron elegidos, según está escrito, llenos de Espíritu Santo y sabiduría (Hch 6,3). De entre ellos el tan significativamente llamado Esteban, primicias de los mártires, hombre lleno de fe y Espíritu Santo, hacía prodigios y signos grandes en el pueblo (Hch 6,4.8) y derrotaba a los que con él disputaban. No podían resistir la sabiduría y el Espíritu con que hablaba (Hch 6,10). Calumniado y llevado a los tribunales, resplandecía con fulgores angélicos. (...) Después de refutar con su sabia apología a los judíos de dura cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos y que siempre estaban resistiendo al Espíritu Santo, vio los

atención a su nombre. Asimismo Felipe, de gran actividad taumaturgica y propagador del Evangelio<sup>238</sup>.

Como indicábamos al principio de este apartado, la exposición de la pneumatología ciriliana está calcada de una lectura diagonal de los Hechos de los Apóstoles. En ello tenemos un ejemplo clarísimo que ilustra su metodología catequística basada toda ella en una lectura bíblica.

#### EL ESPÍRITU DADO A LA IGLESIA

En referencia a la Iglesia, Cirilo de Jerusalén la magnifica no por sí misma, sino por la presencia del Espíritu en ella. El Espíritu es quien santifica a la Iglesia, quien la guarda, le ayuda, auxilia y protege. El Espíritu es su magno maestro<sup>239</sup>. El Espíritu libera a la Iglesia de la Ley Vieja con todos sus ritualismos y prescripciones, al inspirar al Concilio Apostólico (Hch 15,28ss) la decisión tomada frente a los problemas suscitados en Antioquía<sup>240</sup>. Y el Espíritu es el dador de los carismas y el que los hace surgir en la Iglesia<sup>241</sup>. Así la Iglesia posee toda clase de dones, cualesquiera sean éstos y se denominen con cualquier nombre<sup>242</sup>, pues en ella es donde Dios los ha colocado, una vez que la antigua iglesia judía se hizo indignos de ellos<sup>243</sup>.

---

cielos abiertos y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios. Lo vio no por propio poder, sino como dice la Sagrada Escritura, estando lleno de Espíritu Santo, mirando fijamente al cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la derecha de Dios (Hch 7,55)» (Cat XVII 24: PG 33,996AB).

<sup>238</sup> Cf. Cat XVI 14: PG 33,937A; Cat XVII 25: PG 33,996C-997A.

<sup>239</sup> «Aquel buen santificador, auxiliador y maestro de la Iglesia es el Espíritu Santo, el Paráclito, del cual dijo el Salvador: El os enseñará todas las cosas (Jn 14,26). No dijo solamente «enseñará», sino, «y os recordará cuanto os he dicho». Pues no son unas las enseñanzas de Cristo y otras las del Espíritu Santo, sino las mismas» (Cat XVI 14: PG 33,937B). «Pues de Dios tenemos un gran auxiliador y protector, un gran maestro de la Iglesia, un gran defensor nuestro» (Cat XVI 19: PG 33,945B). «Custodio y santificador de la Iglesia» (Cat XVII 13: PG 33,985B).

<sup>240</sup> Cf. Cat XVII 29: PG 33,1000C-1001A.

<sup>241</sup> Cf. Cat XVI Additamentum 2: PG 33,965B.

<sup>242</sup> Notemos que Cirilo de Jerusalén explica la *catolicidad* de la Iglesia dando entre otras la razón de poseer ésta todos los carismas del Espíritu: «Porque posee en sí misma toda clase de virtud conocida, en obras y palabras y en carismas espirituales de todo género» (Cat XVIII 23: PG 33,1044B).

<sup>243</sup> Cf. Cat. XIII 29: PG 33,808AB; Cat XVIII 27: PG 33,1048C.

## EL ESPÍRITU Y EL CREYENTE

A estas alturas de nuestro estudio surge una pregunta obvia: ¿cómo se adquiere el Espíritu? ¿Cómo podemos acceder a El? La respuesta la encontraremos siguiendo las indicaciones que nos da Cirilo sobre los sacramentos de la iniciación cristiana.

## EL BAUTISMO CRISTIANO

Repetidas veces hemos hablado de la continuidad de la actividad del Espíritu a lo largo de la historia de la salvación. Nos interesa citar aquí un texto que expresa esa misma actividad en el presente actual en continuidad con las etapas anteriores:

«Este predicó de Cristo en los profetas. Este actuó en los apóstoles. Este hasta hoy sella [*sphragíxei*] las almas en el bautismo»<sup>244</sup>.

El mismo Espíritu que actuó en los profetas del Antiguo Testamento y en los Apóstoles en el Nuevo, continúa actuando en el tiempo de la Iglesia cuando se administra el bautismo<sup>245</sup>. Su actividad consiste ahora en sellar las almas. Tendremos que estudiar el contenido de este sello [*sphragís*]. Pero notemos que se trata siempre del mismo Espíritu que no deja de estar actuando.

El Espíritu que recibirán los bautizados está ya de alguna forma actuando en los *catecúmenos*.

«En primer lugar, su venida es dulce, su percepción sensorial [*antílēpsis*] fragante, su yugo suavísimo»<sup>246</sup>.

---

<sup>244</sup> Cat XVI 24: PG 33,952B.

<sup>245</sup> No estudiaremos todos y cada uno de los ritos de la iniciación cristiana. Sólo nos interesa destacar aquellos aspectos o momentos en que, según Cirilo de Jerusalén, se da una intervención del Espíritu Santo. Sobre la iniciación cristiana cf. H. M. RILEY, *Christian Initiation. A comparative Study of the Interpretation of the Baptismal Liturgy in the Mystagogical Writings of Cyril of Jerusalem, John Chrysostom, Theodore of Mopsuestia and Ambrose of Milan* (The Catholic University of America Studies in Christian Antiquity, 17), Washington 1974. R. TURA, *Battesimo e storia della salvezza nelle Catechesi di s. Cirillo di Gerusalemme*: Studia Patavina 17(1970)556-574.

<sup>246</sup> Cat XVI 16: PG 33,940C.

La venida del Espíritu es totalmente opuesta a la de los espíritus inmundos<sup>247</sup>. La del Espíritu Santo es suave y la percepción sensorial de esta venida es olorosa, se advierte su buen perfume. Ahora bien, esta alusión al perfume del Espíritu<sup>248</sup>, percibido ya por los catecúmenos, nos estaría indicando que el Espíritu, hacia quien junto al Padre y al Hijo levanta ya sus ojos el catecúmeno<sup>249</sup>, de algún modo actúa ya en ellos preparándolos para el bautismo, quizás abriéndoles la inteligencia en la comprensión de las catequesis<sup>250</sup>. Lo cual supone una cierta inhabitación del Espíritu Santo en el catecúmeno como dice Cirilo aludiendo, en un juego de palabras intraducible, al vocablo «catecúmeno»<sup>251</sup>. En efecto, sobre el catecúmeno se irán realizando exorcismos por los que el Espíritu les irá suscitando el santo temor de Dios, lo que pondrá en fuga a los demonios<sup>252</sup>. Así el catecúmeno irá preparando su corazón para recibir, como en un receptáculo, al Espíritu<sup>253</sup>. A ello les exhorta Cirilo<sup>254</sup> y pide, al mismo tiempo, que Cristo los levante de la vida de muerte, que son los pecados, al don celeste<sup>255</sup>, hasta que finalmente Cristo los presente en el Espíritu Santo al Padre<sup>256</sup>.

Para obtener en el bautismo la venida del Espíritu se requiere un modo adecuado de recibir el sacramento. Trátase, en primer lugar, de no atender a la persona del ministro si es obispo, presbítero o diácono, ni su condición social, siervo o libre, ni su ciencia, ni el lugar, si es aldea o la capital, pues la gracia que se concede viene sólo de Dios. Lo único que hay que mirar y tener presente es al Espíritu que está dispuesto a sellar *sphragísai* al bautizando<sup>257</sup>. Si se acerca uno con fe, sea quien sea el que administre el bautismo, se recibirá al Espíritu Santo, su sello *sphragís*<sup>258</sup>.

<sup>247</sup> Cf. Cat XVI 15: PG 33,940AB.

<sup>248</sup> «Ya se aspira la fragancia del Espíritu Santo» (Procat 1: PG 33,331A).

<sup>249</sup> Cf. Procat 15: PG 33,357AB.

<sup>250</sup> De hecho durante la cuaresma deben los catecúmenos alimentarse de la mesa espiritual que les prepara el Señor y esa mesa no es otra sino las Escrituras, cf. Cat I 6: PG 33,377B.

<sup>251</sup> Cf. Procat 6: PG 33,344AB.

<sup>252</sup> Cf. Procat 9: PG 33,349AB; Mist II 3: SC 126,108,8-10.

<sup>253</sup> Cf. Cat I 2: PG 33,425B.

<sup>254</sup> Cf. Cat XVIII 32: PG 33,1053A.

<sup>255</sup> Cf. Cat XV 30: PG 33,864B.

<sup>256</sup> Cf. Cat XV 30: PG 33,865A.

<sup>257</sup> Cf. Cat. XVII 35; PG 33,1009AB.

<sup>258</sup> Cf. Cat XVII 36: PG 33,1009D-1012A. Ya desde la Procatequesis insiste Cirilo en esta preparación adecuada para recibir el bautismo. Si tal preparación no existe, el Espíritu no iluminará *ephōtísthē* al bautizando. Así Simón Mago (Hch 8,9ss) no quedó iluminado por recibir el bautismo con un corazón no limpio (Procat 2: PG 33,336AB). No tengan los catecúmenos ninguna simulación ni curiosidad, no

El bautismo cristiano se realiza en el nombre de la Trinidad. Tal se contiene en el mandato de misión (Mt 28,19) del Resucitado.

«Verdaderamente es cosa de gran valor el Espíritu Santo, el bueno. Con razón se nos bautiza en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»<sup>259</sup>.

Aunque es consagración *eis* a cada una de las personas divinas, aquí se destaca la referencia al Espíritu. En el contexto inmediato Cirilo de Jerusalén tiende a suscitar en el oyente el deseo de tener en sí al Espíritu por todo lo que puede realizar en él: es maestro interior que enseña la castidad y la virginidad, el amor a la pobreza y la huida de los honores mundanos. De aquí que diga que el Espíritu Santo, el bueno, es cosa valiosa y de gran precio *tímon*.

Quien se bautiza en *eis* el Espíritu Santo ha de romper toda vinculación con la herejía «pneumatómaca» en sus diversas variantes, pues ésta constituye el pecado imperdonable (Mt 12,31-32) y supone la carencia más radical de esperanza<sup>260</sup>.

El bautismo cristiano es en agua y en Espíritu. Ambos elementos son constitutivos y esenciales por voluntad expresa del Salvador (Jn 3,3)<sup>261</sup>. Si falta uno de estos elementos no se adquiere perfecta gracia<sup>262</sup>. En el caso de Simón Mago (Hch 8,9s) no pudo actuar el Espíritu por mantener aquel un corazón torcido<sup>263</sup>. Por el contrario, Cornelio (Hch 10,44) recibe el Espíritu y sus dones antes de recibir el agua bautismal, pues tenía el alma regenerada por la fe, pero todavía necesitaba recibir

---

haya entre ellos ningún Simón Mago (Procat 4: PG 33,341A; Cat XVII 35: PG 33,1009A). «Il ne se fait pas illusion sur les motifs que peuvent amener certains de ses auditeurs à assister à ses catéchèses: simple curiosité, desir chez un homme de plaire à une femme, chez un serviteur de plaire à son maître» (A. PAULIN, o.c., p. 33). Sobre la preparación que Cirilo exige a los catecúmenos para la recepción del bautismo, cf. A. PAULIN, o.c., p. 134ss.

<sup>259</sup> Cat XVI 19: PG 33,945A.

<sup>260</sup> Cf. Cat XVI 6: PG 33,925AB.

<sup>261</sup> No hay que fijarse en la vileza del agua (Cat III 4: PG 33,429B), pero si alguno quiere saber por qué con agua y no con otro elemento (Cat III 5: PG 33,432B), en la Escritura encontrará la respuesta. En primer lugar, tal es el mandato de Cristo (Cat III 4: PG 33,432A) y, en segundo lugar, por la presencia y por el papel que el agua juega en la historia de la salvación (Cat III 5: PG 33,432B), hasta el punto de ser el bautismo el fin del Antiguo Testamento y el principio del Nuevo (Cat III 6: PG 33,433B) en la figura puente de Juan el Bautista.

<sup>262</sup> «Quien no recibe el bautismo no puede salvarse, excepto los santos mártires, que, aun sin el agua, alcanzan el cielo» (Cat III 10: PG 33,440B).

<sup>263</sup> Cf. Procat 2: PG 33,336AB.

el bautismo y Pedro ordenó que fuese bautizado en el nombre de Jesucristo (Hch 10,48)<sup>264</sup>. Siendo el hombre alma y cuerpo, cada parte o elemento requiere su catarsis específica. Como el agua limpia y purifica el cuerpo, así el alma también queda purificada en el bautismo por el Espíritu Santo<sup>265</sup>. Por ello, son necesarios ambos elementos, el agua y el Espíritu, para que se lleve a cabo la gracia perfecta del bautismo. Limpios en el cuerpo y en el corazón podremos acercarnos a Dios (Hebr 10,22).

El agua del bautismo no es agua simple o común, como ocurre en las purificaciones de los paganos. El agua del bautismo está dotada de fuerza santificante por la invocación de la Trinidad<sup>266</sup>. Es un agua que rezuma la fragancia de Cristo<sup>267</sup>. Así junto con el agua se da el Espíritu.

El cristiano recibe el Espíritu en el bautismo. Es el mismo Espíritu que había venido sobre la humanidad del Salvador en el Jordán<sup>268</sup>, quizá para habituarse al hombre y poder pasar así luego a los creyentes, o quizá porque el Espíritu dado a Adán había de pasar a todos los hombres y se alejó por el pecado y ahora se da al Cristo impecable para pasar a todos. Es el mismo Espíritu que Jesús derramó sobre los Apóstoles en Pentecostés, y lo mismo que Jesús lo dio entonces, también lo dará ahora a los que reciben el bautismo<sup>269</sup>. Se trata así del Espíritu cristificado y pentecostal.

## LA CONFIRMACIÓN

El Espíritu sella en el bautismo el alma del bautizado<sup>270</sup>. Con la terminología del sello nos remite Cirilo al sacramento de la Confirmación.

Salido de la piscina bautismal, el neófito será ungido<sup>271</sup> como Jesús que fue ungido con el Espíritu al salir del Jordán. En el caso del cristiano la unción se llevará a cabo con un óleo perfumado *mýron* sobre el que se ha realizado una *epiclesis*.

<sup>264</sup> Cf. Cat III 4: PG 33,432AB.

<sup>265</sup> Cf. Cat III 4: PG 33,429AB.

<sup>267</sup> Cf. Procat 15: PG 33,357A; Mist III 1: SC 126,120,9-10.

<sup>268</sup> Cf. Cat XVII 9: PG 33,980A.

<sup>269</sup> Cf. Cat XVII 15: PG 33,988B.

<sup>270</sup> Cf. Cat IV 16: PG 33,476A; Cat XVI 24: PG 33,952B.

<sup>271</sup> Cf. Mist III 1: SC 126,122,12-13. Sobre la crismación, cf. A. PAULIN, o.c., p. 167-170; P. DACQUINO, *La crisma e il suo contesto biblico nelle catechesi di Cirillo di Gerusalemme*: La Scuola Cattolica 90(1962)291-306.

«Pero procura no imaginarte que aquel perfume es común. Pues como el pan de la eucaristía, después de la epiclesis del Espíritu Santo, no es pan común, sino cuerpo de Cristo, así este santo perfume con la epiclesis ya no es simple o, por decirlo de algún modo, común, sino don de Cristo, y por la venida del Espíritu Santo hecho eficaz de su divinidad»<sup>272</sup>.

El perfume *mýron* con que el neobautizado será ungido no es un óleo común. Sobre él se ha realizado una epiclesis invocando al Espíritu Santo. Para dar a entender de algún modo esta epiclesis, Cirilo —o el autor de las Mistagógicas— establece un paralelismo con la que se realiza en la Eucaristía. El *mýron*, por la invocación del Espíritu Santo, se convierte en don de Cristo y por la presencia del Espíritu invocado puede transmitir la eficacia y el dinamismo de su divinidad<sup>273</sup>. No es, pues, el *mýron* un perfume vulgar, sino que se ha convertido en *mýron* santo<sup>274</sup>.

Con este perfume se unguirán simbólicamente la frente y demás sentidos del neófito<sup>275</sup>. La unción en la cabeza (Ps 22,5) se lleva a cabo para convertir al ungido en impronta del *sello*, es decir, para llevar en sí la marca y el signo que le constituyen en objeto consagrado a Dios<sup>276</sup>. Externamente lo que se unge es el cuerpo, pero el alma queda unguida, es decir, santificada con el Espíritu Santo vivificador<sup>277</sup>.

Cirilo presenta las diversas figuras o tipos que anunciaban esta crismación con *mýron*. A ella aludió Salomón en Ecclo 9,7-8<sup>278</sup>. La anunció Isaías (25,6)<sup>279</sup>. Fue anunciada típicamente, como símbolo y figura, en la unción sacerdotal de Aarón y en la real de Salomón<sup>280</sup>. Pero todo aquello fue sólo símbolo. La verdad se llevó a cabo en la unción de Cristo en el Jordán<sup>281</sup>, de la cual constituye el *antitipo* ésta del cristiano<sup>282</sup>, por la que nos hacemos compañeros y participantes de la abundante unción de Cristo<sup>283</sup>, aunque en menor grado que El (Ps 44,7).

<sup>272</sup> Mist III 3: SC 126,124,1-7.

<sup>273</sup> De suyo el texto griego no es claro. No se sabe si la divinidad es la del Espíritu o la de Cristo, cf. J. L. MIGUEL FERNÁNDEZ, o.c., p. 31 nota 137.

<sup>274</sup> Cf. Mist III 7: SC 126,130,14.

<sup>275</sup> Cf. Mist III 3: SC 126,124,7-8.

<sup>276</sup> Cf. Mist IV 7: SC 126,140,12-15.

<sup>277</sup> Cf. Mist III 3: SC 126,124,7-10.

<sup>278</sup> Cf. Mist IV 8: SC 126,142,5-7.

<sup>279</sup> Cf. Mist III 7: SC 126,130,10-11.

<sup>280</sup> Cf. Mist III 6: SC 126,128,1-8.

<sup>281</sup> Cf. Mist III 6: SC 126,128,9-10.

<sup>282</sup> Cf. Mist III 1: SC 126,122,14.

<sup>283</sup> Cf. Mist III 2: SC 126,124,16-17.

Esta crismación mística<sup>284</sup> nos alcanza el poder ser llamados «cristianos», nombre que aquí Cirilo hace derivar de la unción-crisma<sup>285</sup>. Así lo que haría al cristiano sería haber recibido el Espíritu Santo<sup>286</sup>, don que hay que conservar sin mancha e irreprochablemente, manifestándolo en la vida por medio de las buenas obras<sup>287</sup>, dada la trascendencia que el don tiene para la vida del cristiano<sup>288</sup>.

En efecto, el Espíritu *sella* con sello celestial y divino<sup>289</sup>, santo e indeleble<sup>290</sup>, con sello místico<sup>291</sup>. Ya hemos aludido antes a que por este sello uno queda constituido en objeto consagrado a Dios<sup>291</sup>. Pero hay más. Por él quedamos agregados a la grey del Señor<sup>292</sup>. Tal sello es señal para ser reconocido por el amo y propietario. Ello indica que se ha pasado al dominio y posesión de Cristo. Por el signáculo también se pasa a formar parte del ejército de Cristo, el Gran Rey<sup>293</sup>. Puesto que la signación es alistarse en el ejército, no es una ceremonia que se haga en lo secreto. Se realiza delante de Dios y en presencia de los ejércitos celestiales. Ante tal concurrencia se alista el bautizado. Pero la vestimenta que se ha de preparar el que quedará sellado no es la vestidura blanca bautismal, sino la piedad consciente. Y el sello le servirá también de arma, que mientras permanezca incorrupto e incontaminado en el alma<sup>294</sup> provocará en los demonios terror e impedirá que se le acerquen. El signáculo es en sí mismo un exorcismo para los demonios (Mt 12,28). Pero no es sólo un signo apotropaico, sino que también los

<sup>284</sup> Cf. Mist IV 8: SC 126,142,6-7.

<sup>285</sup> Cf. Mist III 5: SC 126,128,1-5. Recordemos que Cirilo hace derivar también el nombre de cristiano del de Cristo en Cat X 16: PG 33,681B.

<sup>286</sup> «Hechos, pues, participantes de Cristo, habéis sido llamados justamente 'cristos', y de vosotros dijo: No toquéis a mis cristos (Ps 104,15). Ahora bien, os habéis convertido en cristos al recibir la impronta *antitypon* del Espíritu Santo (Mist III 1: SC 126,120,4-7).

<sup>287</sup> Cf. Mist III 7: SC 126,130,1.14-132,15.

<sup>288</sup> «Guardad este don sin mancha: él os enseñará todas las cosas, con tal que permanezca en vosotros, como ahora se lo habéis oído decir al bienaventurado Juan (I Jn 2,27) dando numerosas explicaciones sobre el crisma. Porque este don sagrado es la salvaguardia espiritual del cuerpo y la salud del alma» (Mist III 7: SC 126,130,1-5).

<sup>289</sup> «Este, pues, está preparado a sellar [*sphragísai*] tu alma y te dará un sello [*sphragída*] que temen los demonios, algo celestial y divino como está escrito: En el cual, cuando creísteis, fuísteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa (Ef 1,13)» (Cat XVII 35: PG 33,1009B).

<sup>290</sup> Cf. Procat 16: PG 33,360A; Procat 17: PG 33,365A.

<sup>291</sup> Cf. Cat I 2: PG 33,372B.

<sup>292</sup> Cf. Mist IV 7: SC 126,140,12-15.

<sup>293</sup> Cf. Cat III 3: PG 33,428B-429A.

<sup>294</sup> Cf. Cat IV 17: PG 33,476B; Mist III 7: SC 126,130,1.14-132,15.

ángeles lo reconocen y se acercan a los con él signados como a sus familiares <sup>295</sup>.

## EUCARISTÍA

Después de ser ungido con el *mýron* el neocristiano accederá a participar de la Eucaristía en la que se alimentará con el cuerpo y la sangre de Cristo. Dentro de la temática que estamos estudiando hemos de atender ahora a las indicaciones que se nos ofrecen sobre la acción del Espíritu en estos momentos.

Sobre los dones presentados sobre el altar se realiza una *epiclesis* <sup>296</sup>, cuyo efecto será convertir el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo. En las Mistagógicas se alude varias veces a la epiclesis. El texto más importante es el siguiente:

«Después una vez santificados nosotros mismos por estos himnos espirituales, suplicamos al Dios filántropo que envíe al Espíritu Santo sobre los dones presentados, para que haga el pan cuerpo de Cristo y el vino sangre de Cristo; porque todo lo que toca el Espíritu Santo queda santificado y transformado» <sup>297</sup>.

La invocación se dirige a Dios, del que bellamente se dice ser filántropo, amante de los hombres <sup>298</sup>, para que envíe sobre el pan y el vino al Espíritu Santo. En una ocasión se dice que la epiclesis es de toda la Trinidad <sup>299</sup>. Viniendo el Espíritu, el pan y el vino quedan santificados y se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo. El pan deja de ser pan y el vino deja de ser vino para convertirse en el cuerpo y la sangre de Cristo, de lo que hay que alimentarse para quedar fortalecidos <sup>300</sup>. Se trata del pan y el vino espirituales anunciados por Salomón

<sup>295</sup> Cf. Cat I 3: PG 33,373A.

<sup>296</sup> Sobre la epiclesis cf. J. W. TYRER, *The Meaning of epiclesis*: Journal of Theological Studies 25(1923-24)139-150; O. CASEL, *Neuere beiträge zur Epiclesenfrage*: Jahrbuch für Liturgiewissenschaft 4(1924)169-178; J. P. DE JONG, *Epiklese*: LTK 3, col. 935-937 con bibliografía.

<sup>297</sup> Mist V 7: SC 126,154,1-6; cf. también Mist I 7: SC 126,94,4-7; Mist III 3: SC 126,124,2-4.

<sup>298</sup> Sobre la filantropía de Dios cf. Cat VII 7: PG 33,613B; Cat VII 12: PG 33,617B; Cat XVIII 29: PG 33,1049B; y en general toda la Cat II.

<sup>299</sup> Cf. Mist I 7: SC 126,94,4-7.

<sup>300</sup> Cf. Mist IV 9: SC 126,144,1-8.

(Ecclo 9,7-9)<sup>301</sup>, hechos dones santos por la epiclesis<sup>302</sup>, sacrificio espiritual de un culto no sangriento<sup>303</sup>, mesa mística y espiritual de la que si se participa proporciona la comunión con Dios<sup>304</sup>.

\* \* \*

Estos son los misterios a los que accede el catecúmeno después de su larga preparación en el catecumenado. Por la recepción del bautismo, el neófito se ha hecho capaz de comprender los misterios más divinos que conciernen al bautismo divino y vivificante<sup>305</sup>. Los misterios no son únicamente el bautismo en cuanto tal, sino que con ese término se puede estar aludiendo a la iniciación cristiana completa: bautismo, confirmación y eucaristía. De hecho, los misterios divinos y celestes constituyen el objeto de las catequesis Mistagógicas<sup>306</sup>. Y al final de la Mist V invita el predicador a sus oyentes a que por el pecado no se vayan a ver impedidos de acercarse a los misterios sagrados y espirituales<sup>307</sup> que se refieren concretamente a la Eucaristía, comunión del cuerpo y de la sangre de Cristo, que es comunión con Dios<sup>308</sup>.

\* \* \*

Por la iniciación cristiana se da el perdón de los pecados y la adopción filial. Esto ya lo proporcionaba el bautismo joánico<sup>309</sup>. Pero además el bautismo cristiano es intermediario para recibir el don del Espíritu<sup>310</sup>, convirtiendo al cristiano, en cuerpo y alma, en su templo<sup>311</sup>. El perdón de los pecados se da a todos por igual, mientras que la comunicación del Espíritu, en mayor o menor medida, depende de la pre-

---

<sup>301</sup> Cf. Mist IV 8: SC 126,142,3.5.

<sup>302</sup> Cf. Mist IV 9: SC 126,168,2.

<sup>303</sup> Cf. Mist IV 8: SC 126,156,1-2.

<sup>304</sup> Cf. Mist IV 7: SC 126,140,9.12.

<sup>305</sup> Cf. Mist I 1: SC 126,84,8-9.

<sup>306</sup> Cf. Mist I 1: SC 126,82,1-2.

<sup>307</sup> Cf. Mist V 23: SC 126,174,3-4.

<sup>308</sup> Cf. Mist IV 7: SC 126,140,9.12.

<sup>309</sup> Cf. Mist II 6: SC 126,114,1-2.11.

<sup>310</sup> Cf. Mist II 6: SC 126,114,4-5; Cat IV 15: PG 33,445B-338A; Cat IV 32: PG 33,493B.

<sup>311</sup> Cf. Cat XII 26: PG 33,757C-760A.

paración personal del catecúmeno<sup>312</sup>, con lo que se darán más o menos carismas en el que recibe el bautismo<sup>313</sup>. Si éste se recibe con piedad sincera, viene el Espíritu y el Padre nos declara sus hijos adoptivos<sup>314</sup>, posibilitándonos así con inefable bondad que le podamos invocar como Padre nuestro<sup>315</sup>, al cual hemos de dar gracias por habernos hecho dignos del espíritu de adopción<sup>316</sup>, filiación que hemos de manifestar con nuestras buenas obras<sup>317</sup>, en lo que hay que ver también una exigencia del nombre de «cristianos»<sup>318</sup>.

Cirilo es consciente de lo limitado de su exposición. Sabe que la actividad del Espíritu en el bautismo no se limita sólo a los efectos que él expone. Es en proporción directa con la preparación subjetiva como los efectos del Espíritu podrán ser mayores o más restringidos. Por ello alude a los dones que incluso superan las fuerzas del hombre<sup>319</sup>. En seguida estudiaremos su doctrina de los carismas. Pero antes de pasar a ese tema, concluyamos el presente apartado diciendo que generalmente el Espíritu viene a salvar, sanar, enseñar, amonestar, fortalecer, consolar, iluminar la mente primeramente de aquel que lo recibe y luego, por su medio, también la de los otros<sup>320</sup>. Vemos así que la actividad o los efectos de la presencia del Espíritu en el creyente no es sólo intimista, sino que tiene también una dimensión altruista o social.

## LOS CARISMAS DEL ESPÍRITU

Hemos visto la preparación que exige Cirilo de Jerusalén para la recepción del bautismo y cómo el catecúmeno ha de poner su corazón y su mente en el Espíritu que va a recibir. El Espíritu viene con sus dones, con sus carismas<sup>321</sup>. El está buscando a quién podérselos comunicar<sup>322</sup>.

Fontalmente los carismas tienen su origen en el Padre, el cual los da por medio del Hijo juntamente con el Espíritu. Todos ellos hay

<sup>312</sup> Cf. Cat I 5: PG 33,377A.

<sup>313</sup> Cf. Cat XIII 23: PG 33,800C; Cat XVII 37: PG 33,1012AB.

<sup>314</sup> Cf. Cat III 14: PG 33,444C-445A; Cat XI 9: PG 33,701A.

<sup>315</sup> Cf. Cat VII 7: PG 33,613AB; Cat VII 14: PG 33,620B-621A.

<sup>316</sup> Cf. Mist V 5: SC 126,152,1-4.

<sup>317</sup> Cf. Cat VII 14: PG 33,620B-621A.

<sup>318</sup> Cf. Cat X 20: PG 33,689A.

<sup>319</sup> Cf. Cat XVII 37: PG 33,1012AB.

<sup>320</sup> Cf. Cat XVI 16: PG 33,941AB.

<sup>321</sup> Cf. Cat XVII 37: PG 33,1012AB.

<sup>322</sup> Cf. Cat XVI 19: PG 33,945B.

que referirlos a la Trinidad y últimamente al Padre de quien todo procede. Que una u otra persona divina conceda los dones, no significa que den cosas distintas, sino que se resuelven en la unidad<sup>323</sup>.

Pero generalmente cuando Cirilo habla de los dones o carismas los atribuye al Espíritu Santo, a quien presenta como grande, omnipotente y admirable en sus carismas<sup>324</sup>, dador y causante de los dones en la Iglesia<sup>325</sup>, extendida por todo el universo mundo, y dándolos a toda clase de personas<sup>326</sup>. Los da un mismo Espíritu que multiplicándose en sus dones permanece único e indiviso<sup>327</sup>. Y los reparte como quiere (I Cor 12,11).

Teniendo como punto de referencia el texto paulino de los carismas (1 Cor 12,7-11.28), al que cita<sup>328</sup>, Cirilo enumera entre ellos: la sabiduría, la profecía<sup>329</sup>, el poder de ahuyentar los demonios, la interpretación de las Escrituras, la castidad y la virginidad perpetua<sup>330</sup>, la misericordia, una vida ascética, el deseo de la pobreza y el desprecio de las riquezas y honores mundanos, el martirio<sup>331</sup>.

Cirilo distingue dos clases de fe. La primera tiene como contenido creer que Jesucristo es el Señor y que Dios lo resucitó de entre los

<sup>323</sup> «El Padre por medio del Hijo, con el Espíritu Santo, dona todas las cosas. No son unos los dones del Padre, y otros distintos los del Hijo, y otros distintos los del Espíritu Santo: pues una sola es la salvación, uno solo el poder, una sola la fe» (Cat XVI 24: PG 33,953A). «La economía de la salvación para con nosotros, que procede del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, es una, concorde e indivisible» (Cat XVII 5: PG 33,976A). «Pues real y verdaderamente la vida es el Padre, el cual por medio del Hijo en el Espíritu Santo hace fluir [pēgázōn] para todos los dones celestiales y por su filantropía nos ha sido verdaderamente prometido a los hombres lo referente a la vida eterna» (Cat XVIII 28: PG 33,1049B). En estos textos tenemos formulada la común actividad de la Trinidad *ad extra*, cf. TH. SCHERMANN, o.c., p. 27-28.

<sup>324</sup> Cf. Cat XVI 22: PG 33,948C.

<sup>325</sup> Cf. Cat XVI additamentum 2: PG 33,965B.

<sup>326</sup> Cf. Cat XVI 22: PG 33,948C-949B.

<sup>327</sup> Cf. Cat XVI 12: PG 33,933B; Cat XVII 2: PG 33,969B; Cat XVII 12: PG 33,985A.

<sup>328</sup> Cfr. Cat V 11: PG 33,517B-520A; Cat XVI 12: PG 33,933C-936A.

<sup>329</sup> «Mandaré a las nubes que no derramen la lluvia sobre ella (Is 5,6). Les fueron quitadas las nubes, es decir, los profetas. Pero los profetas están luego en la Iglesia, como dice Pablo (ICor 12,29; Ef 4,11)» (Cat XIII 29: PG 33,808AB).

<sup>330</sup> Algunas indicaciones en las Catequesis aluden a que entre los oyentes de Cirilo se encuentran monjes y vírgenes (Cat IV 24: PG 33,485B; Cat XII 33-34: PG 33,768AB). Sobre las peregrinaciones a Jerusalén en este tiempo cf. Cat XVII 16: PG 33,988C.

<sup>331</sup> Cf. Cat XVI 12: PG 33,933A-936A; XVI 19: PG 33,944C-945A; XVI 22: PG 33,949AB; Cat XVII 37: PG 33,1012AB. Al martirio dedica Cirilo un bello comentario en Cat XVI 21: PG 33,948BC.

muertos (Rom 10,9). Es una fe dogmática<sup>332</sup>. La segunda es la fe carismática. La da Cristo, pero está en relación con el Espíritu, pues de él procede. Incluye esta fe la fe dogmática, y se distingue por realizar obras que exceden las fuerzas meramente humanas como el trasladar montañas (Mt 17,20; Mc 11,23)<sup>333</sup>. Pero la fe dogmática es condición *sine qua non* para poder recibir la fe carismática que es puro don.

Así el cristiano, santificado por aquel que santifica no sólo a los hombres, sino también a los ángeles<sup>334</sup>, y armado con las armas que le proporciona el Espíritu para su defensa frente a los demonios<sup>335</sup>, debe dar siempre a lo largo de toda su vida los frutos del Espíritu<sup>336</sup>.

## ESCATOLOGÍA

La resurrección final conlleva una transformación del cuerpo (sôma). Incorruptibilidad e inmortalidad (cf. 1 Cor 15,53) serán las propiedades de este cuerpo nuestro. Será el mismo cuerpo el que resucitará, pero no en la debilidad propia del tiempo presente, sino que sufrirá una transformación. No sabemos cómo, quizá como el hierro que entregado al fuego se convierte en fuego. Sólo Dios lo sabe. Pero resucitará y sin permanecer como ahora es, permanecerá para siempre. Se convertirá en *espiritual* (1 Cor 15,44). Algo verdaderamente admirable, pero que no sabemos explicar más<sup>337</sup>. A ese cuerpo espiritual en seguida lo llama Cirilo cuerpo *celeste* para que pueda dignamente tratar con los ángeles<sup>338</sup>.

También el juicio final se llevará a cabo en presencia del Espíritu Santo<sup>339</sup>. Notemos que Cirilo utiliza la misma fórmula que ya conocemos con relación a la presencia del Espíritu en el Bautismo *symparón*<sup>340</sup>. La presencia del Espíritu al inicio y al final de la vida del cristiano

<sup>332</sup> Cf. Cat V 10: PG 33,517AB.

<sup>333</sup> Cf. Cat V 11: PG 33,517B-520B.

<sup>334</sup> Sobre el Espíritu y los ángeles cf. Cat IV 16: PG 33,476A; Cat VI 6: PG 33,548B; Cat XVI 23: PG 33,952R; XVI 31: PG 33,961B; XVI additamentum 2: PG 33,965A. Sobre los ángeles en Cirilo cf. J. L. MIGUEL FERNÁNDEZ, o.c., p. 9 nota 23 y p. 18-19.

<sup>335</sup> Cf. Cat XVI 19: PG 33,945B.

<sup>336</sup> Cf. Cat III 8: PG 33,437C; Cat XV 7: PG 33,877B-880B; XV 26: PG 33,908BC; Cat XVI 32: PG 33,964B; Cat XVII 38: PG 33,1012C.

<sup>337</sup> Cf. Cat XVIII 18: PG 33,1040AB.

<sup>338</sup> Cf. Cat XVIII 19: PG 33,1040B.

<sup>339</sup> Cf. Cat XV 24: PG 33,904BC.

<sup>340</sup> Cf. Procat 15: PG 33,357B.

es como un gran paréntesis donde se lleva a cabo toda la actividad del Espíritu.

#### PNEUMATOLOGÍA TRINITARIA

Pretendemos en este último apartado recopilar y sistematizar las ideas pneumatológico-trinitarias de Cirilo de Jerusalén. Ya no nos fijamos en la economía de la salvación, sino en lo que nuestro autor nos dice acerca del Espíritu en sí y en sus relaciones con las otras personas divinas.

No podemos olvidar aquí el carácter de los escritos que estamos estudiando. Se trata de catequesis que inician a los catecúmenos en las verdades fundamentales de la fe cristiana. No son, pues, teología de gabinete en la que prevalezca la reflexión metafísica sobre los datos de la fe. Como hemos tenido ocasión de repetir más de una vez, las Catequesis de Cirilo se basan siempre en la Escritura y a ella continuamente se refieren. Más aún, cuando expone concretamente la fe en el Espíritu Santo, su conciencia de no sobrepasar los límites de la Escritura se hace más aguda y conscientemente se limita a reproducir lo que dice el texto bíblico. Atribuyendo la autoría de la Escritura al Espíritu, dice Cirilo que si el Espíritu hubiera querido que supiéramos más acerca de El nos lo hubiera dejado en ella <sup>341</sup>.

En el bautismo que recibe el cristiano, el Espíritu es comprendido junto con el Padre y el Hijo. Con ellos forma la Trinidad <sup>342</sup>. Por ello,

«Nuestra esperanza mira al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. No predicamos tres dioses: callen los marcionitas. Sino que predicamos un solo Dios por medio del único Hijo con el Espíritu Santo. La fe es indivisible, la piedad inseparable. No separamos la Trinidad santa, como hacen algunos. Ni hacemos confusión, como Sabelio. Sino que reconocemos con devoción al único Padre, que nos envió como Salvador al Hijo. Reconocemos al único Hijo, que prometió enviarnos desde el Padre al Paráclito. Reconocemos al

<sup>341</sup> Cf. Cat VI 2: PG 33,920AB.

<sup>342</sup> «Que nadie, pues, divida el Antiguo del Nuevo Testamento. Que nadie diga que allí hay un Espíritu y aquí otro distinto, pues ofendería al mismo Espíritu Santo que es adorado juntamente con el Padre y el Hijo y que en el momento del santo bautismo es comprendido en la Trinidad santa» (Cat XVI 4: PG 33, 921A). La enumeración de las tres divinas personas aparecen en muchos pasajes de las Catequesis. He aquí algunos: Procat 15: PG 33,357AB; Cat VI 1: PG 33,540A; VI 6: PG 33,548A; Cat IV 16: PG 33,476A; Cat XI 12-13: PG 33,705AC; Cat XVI 19: PG 33,945A; Cat XVI 24: PG 33,952B-953A; Cat XVII 5: PG 33,973BC; Cat XVIII 29: PG

el bautismo es en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo (Mt 28,19) y supone una consagración *eis* a cada una de dichas personas <sup>343</sup>.

Nuestra esperanza radica en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo y a ellos se orienta, porque en ellos estamos bautizados.

«Espíritu Santo, que habló en los profetas y que en Pentecostés bajó sobre los Apóstoles en forma de lenguas de fuego» <sup>344</sup>.

Padre, Hijo y Espíritu Santo constituyen un solo Dios. La esperanza cristiana se orienta a cada una de las divinas personas. La fe cristiana, la verdadera, no destruye la Trinidad, no introduce en ella, al modo de los arrianos, separación, ni confusión al modo de Sabelio. Junto a la fe, que no conoce división, va inseparablemente el culto reconociendo a cada una de las divinas personas. También la fe en el Espíritu Santo es indivisa, aun cuando Cirilo trate de él en dos catequesis <sup>345</sup>. La fe es una (Ef 4,5). Creo en un único Espíritu Santo <sup>346</sup>.

«Un solo Dios, el Padre. Un solo Señor, su Hijo unigénito. Un solo Espíritu Santo, el Paráclito. Bástanos saber esto. No investiguéis la naturaleza o sustancia [*phýsin dè è hypóstasin*]. Si estuviera escrito, lo diríamos. Lo que no está escrito, no nos atrevamos [a decirlo]. Para la salvación bástanos saber que hay Padre e Hijo y Espíritu Santo» <sup>347</sup>.

El contenido de la fe son las personas divinas. Basta para la salvación conocer la existencia de las mismas. No hay que inquirir ni inves-

---

33,1049B. Habría que añadir las *Doxologías* conclusivas de casi todas las Catequesis. De las *Doxologías* dice J. MADER: «Endlich sei noch der Doxologie Erwähnung gethan, die sich am Schlusse fast aller Katechesen findet. Wie aus der abwechselnden Stellung von Vater, Sohn und Geist hervorgeht, dass alle drei unterschiedslos der gleichen Ehre und Anbetung würdig sind, was nur darin seinen Grund haben kann, dass sie ein göttliches Wesen bilden, so beweist die distinkte Nennung derselben und die Mannigfaltigkeit in deren Verbindung ihre persönliche Verschiedenheit» (o.c., p. 89). Sobre el sentido de las preposiciones *diá* y *syn* utilizadas por Cirilo cf. J. L. MIGUEL FERNÁNDEZ, o.c., p. 13 nota 49. Cf. la nota 362 del presente trabajo.

<sup>343</sup> Cf. Cat XVI 19: PG 33,945A.

<sup>344</sup> Cat XVI 4: PG 33,921A-924A. Sobre este texto dice J. MADER: «Dieser Satz allein würde genügen, die Korrektheit der cyrillianischen Trinitätslehre ausser Zweifel zu stellen» (o.c., p. 88).

<sup>345</sup> Cf. Cat XVII 2: PG 33,969B.

<sup>346</sup> Cf. Cat XVII 3: PG 33,969C-972A.

<sup>347</sup> Cat XVI 24: PG 33,953A.

tigar la esencia o naturaleza de las mismas. Pues la Escritura, que es siempre la base de la enseñanza que imparte Cirilo, no dice más al respecto, y no debe sobrepasarse. El texto citado da como sinónimos *phýsis* e *hypóstasis* referidos a la Trinidad. La prohibición de no investigar la naturaleza divina se extiende también en otro pasaje al Espíritu Santo.

«Pretendemos decir algo sobre el Espíritu Santo, no explicar con exactitud su sustancia [*hypóstasin*], porque sería imposible»<sup>348</sup>.

Investigar la naturaleza<sup>349</sup> del Espíritu con toda exactitud *akribôs* es cosa del todo imposible. Sin embargo, Cirilo de Jerusalén tiene textos de los que parece deducirse una teología intratrinitaria del Espíritu. Es lo que, a continuación, intentamos exponer.

El bautismo cristiano se administra en nombre de la Trinidad. El Espíritu, por tanto, pertenece a la Trinidad divina y es inseparable tanto del Verbo como del Padre. Siendo inseparable de ellos, y ejerciendo junto a ellos sin principio ni fin su dominio, participa de la misma gloria del Padre y del Hijo<sup>350</sup>, con los cuales es al mismo tiempo honrado<sup>351</sup>. Así el Espíritu está siempre junto *symparón* al Padre y al Hijo<sup>352</sup>.

Teniendo igual honor que el Padre y el Hijo, ninguna criatura tiene un honor comparable al que él recibe<sup>353</sup>, ya que su poder omnibueno supera y hace palidecer todas las cosas. El Espíritu no es siervo, no es criatura<sup>354</sup>. Ni siquiera los ángeles pueden competir con él, pues éstos le están subordinados ministerialmente<sup>355</sup>, mientras que el Paráclito escruta incluso las profundidades de Dios (1 Cor 2,10)<sup>356</sup>. Lo profundo de Dios sólo lo escruta el Espíritu Santo<sup>357</sup> por ser Espíritu de Dios que en Dios habita<sup>358</sup>. Así el Espíritu conoce y ve al Padre, del

<sup>348</sup> Cat XVI 5: PG 33,924B.

<sup>349</sup> «Si cuando oigo su voz, no sé de dónde viene ¿cómo podré explicar su sustancia [*hypóstasin*]» (Cat XVII 17: PG 33,989B).

<sup>350</sup> «Se sienta en el mismo trono de la gloria del Padre y del Hijo. Reina sin principio y sin fin juntamente con el Padre y el Hijo» (Cat XVI additamentum 2: PG 33,965A).

<sup>351</sup> Cf. Cat XVI 4: PG 33,921A; Cat IV 16: PG 33,476A.

<sup>352</sup> Cf. Procat 15: PG 33,357AB; Cat XVII 5: PG 33,973B.

<sup>353</sup> Cf. Cat XVI 23: PG 33,952A.

<sup>354</sup> Cf. Cat VIII 5: PG 33,629B.

<sup>355</sup> Cf. la nota 334.

<sup>356</sup> Cf. Cat XI 12: PG 33,705B; Cat XVI 23: PG 33,952A.

<sup>357</sup> Cf. Cat XI 12: PG 33,705B; Cat VI 6: PG 33,548A.

<sup>358</sup> Cf. Cat XI 13: PG 33,705C.

mismo modo que el Hijo<sup>359</sup>. Ello significa que el Espíritu es Dios. El mismo Hijo participa de la divinidad del Padre junto con el Espíritu Santo<sup>360</sup>. La visión pura y limpia del Padre corresponde y está reservada sólo al Hijo con el Espíritu Santo<sup>361</sup>.

El Espíritu no es criatura. Tampoco se da un segundo Espíritu que le sea semejante en honor<sup>362</sup>, pues sólo existe un Espíritu Santo. Esta

<sup>359</sup> Cf. Cat VI 6: PG 33,548A.

<sup>360</sup> Cf. Cat VI 6: PG 33,548AB. «Ce passage est décisif et établit, sans aucun doute possible, que Saint Cyrille pense comme les Nicéens au sujet de la consubstantialité des personnes divines, encore qu'il n'en parle pas comme eux. (...) S'il est de son temps en ne donnant jamais formellement au Saint-Esprit le nom *Theós*, *Theòs alēthinós*, comme il le donne au Fils, Cyrille le devance d'une façon remarquable par l'attention qu'il consacre, dès l'époque des *Catéchèses*, à la théologie de la troisième personne, par la fermeté avec laquelle il reconnaît la divinité proprement dit du Saint-Esprit et étend jusqu'à lui, (...) la consubstantialité que le synode de Nicée n'avait encore définie que pour le Père et le Fils, et par la pénétration qui le conduit à l'enseignement équivalent de la procession *ab utroque* du Saint-Esprit» (J. LEBON, o.c., p. 382-383). Y en la p. 384 en nota añade: «C'est donc dans un parallélisme étroit que saint Cyrille expose la doctrine touchant le Fils et la doctrine touchant le Saint-Esprit. Un seul point est développé dans la première sans l'être dans la seconde, et c'est le *mode* d'origine; cela tient au silence de la grande source de la théologie de notre Docteur, la Sainte Ecriture, touchant le mode de procession du Saint-Esprit.» «Texto trascendental que nos habla lúcidamente de la divinidad del Espíritu, que él posee junto con, *koinōnós*, el Hijo» (J. L. MIGUEL FERNÁNDEZ, o.c., p. 20). Sobre el concepto de *koinōnós-koinōnía* cf. J. L. MIGUEL FERNÁNDEZ, o.c., p. 21-22; J. LEBON, o.c., p. 382. «Como podemos apreciar, Cirilo nos ofrece todos los elementos para que nosotros podamos concluir que el Espíritu Santo es Dios, si bien, como queda ya apuntado, él nunca le llama Dios. Era lo normal, por los años 350, hablar del Espíritu como lo hace él, pudiendo decir que nuestro autor es, sin duda, uno de los pioneros pneumatólogos, precursor de los grandes Padres que en el siglo IV, unos cuantos años más tarde que él, lucharon por defender la divinidad del Espíritu Santo, hasta culminar en la definición de Constantinopla. A buen seguro que Cirilo contribuyó notablemente a edificar estos cimientos, aun cuando fuera con la ocasión, poco académica, de unas charlas cuaresmales para sus fieles» (J. L. MIGUEL FERNÁNDEZ, o.c., p. 32-33).

<sup>361</sup> Cf. Cat VII 11: PG 33,617A.

<sup>362</sup> Cf. Cat XVI 3: PG 33,920B. «Esta asociación del Espíritu con las otras dos personas, esta *conglorificación* de las personas de la Trinidad debida a una misma dignidad, nos lleva a pensar que Cirilo daba a este concepto de *homotimía*, o también *isotimía*, más importancia de lo que hasta el presente se ha venido creyendo» (J. L. MIGUEL FERNÁNDEZ, o.c., p. 11). «Entre los nicenos es común esta confesión de la *homotimía* entre las personas divinas, hasta el punto de que se podría preguntar si este concepto de la igualdad en honor, *homotimía*, y el tan manido concepto de la igualdad de substancia, *homoousía*, no son coextensivos en la mente de muchos Padres del siglo IV. En el caso de San Cirilo creemos poderlo afirmar sin violentar su pensamiento. A ello nos da pie su repetida asociación del Espíritu Santo con las otras dos personas de la Trinidad, su hincapié en hacerle partícipe de un mismo honor, lo que implica, como hemos visto, una comunidad de naturaleza y de esencia

unicidad del Espíritu aparece repetidamente subrayada en las Catequesis de Cirilo<sup>363</sup>. El Espíritu es único, simple, indivisible a pesar de su múltiple manifestación al comunicarse a las criaturas<sup>364</sup>. Es eterno, inmutable, inalterable, inefable, creador de todas las cosas<sup>365</sup>. Es viviente, subsistente, operante, habla, predice, da el poder de hablar, es santificador, racional, dispensador de la economía de la salvación<sup>366</sup>. Es omnipresente<sup>367</sup>.

El Espíritu no es una realidad etérea sin consistencia y evanescente. No es como una emisión de voz, no es «hablado».

«El Espíritu Santo no es hablado por medio de una lengua. Sino que es viviente, dador del recto hablar, él mismo habla y conversa»<sup>368</sup>.

La realidad del Espíritu se contrapone a las palabras de Jesús en Jn 6,64. Las palabras de Jesús son espíritu y vida. Cirilo interpreta el pasaje joánico como doctrina buena. A ella contrapone la realidad del Espíritu. Este no es simplemente una realidad comparable a la palabra o a la doctrina, sino que tiene una entidad consistente y viviente. El concede que podamos hablar de manera sabia y es en sí mismo hablante, sujeto parlante. Su entidad no es, pues, comparable a la de las palabras. Idea que se precisa aún más:

«Los nombres son muchos, pero el Espíritu Santo es uno y el mismo; viviente y subsistente y siempre está junto al Padre y al Hijo. No es hablado por la boca y los labios del Padre y del Hijo,

---

entre las tres divinas personas, igual a la realidad expresada más frecuentemente por el término *homooúsios*. Lo corroboran la serie de doxologías con las que normalmente terminaba sus ponencias. Diversas en su número, y diversas por la variedad de fórmulas que usa. En ellas alaba Cirilo a Dios Padre 'con el Hijo y el Espíritu Santo', 'con el unigénito y salvador Jesucristo, con el Espíritu Santo santificador', 'por y con Cristo con el Espíritu Santo', 'por Cristo y por el Espíritu Santo', 'por Cristo con el Espíritu Santo'. Los textos podrían multiplicarse» (J. L. MIGUEL FERNÁNDEZ, o.c., p. 12-13).

<sup>363</sup> Cf. Cat XVI 3: PG 33,920B; XVI 24: PG 33,933B; Cat XVII 2: PG 33,969AB; XVII 5: PG 33,973B.

<sup>364</sup> Cf. Cat XVI 12: PG 3,933B; XVI 30: PG 33,960B; Cat XVII 2: PG 33,969AB; Cat IV 16: PG 33,473B.

<sup>365</sup> Cf. Cat XVI additamentum 2: PG 33,965A.

<sup>366</sup> Cf. Cat XVI 3: PG 33,920B; XVI 13: PG 33,937A; Cat XVII 2: PG 33,969C; XVII 5: PG 33,973B-976A; XVII 28: PG 33,1000C; XVII 33: PG 33,1005B.

<sup>367</sup> Cf. Cat XVI 22: PG 33,948C.

<sup>368</sup> Cat XVI 13: PG 33,937A.

ni espirado, ni se difunde por los aires, sino personal [*enypóstaton*], hablante, operante, dispensador y santificador, pues la economía de la salvación para con nosotros, que procede del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, es una, concorde e indivisible»<sup>369</sup>.

Este pasaje no expresa la relación de procedencia del Espíritu con relación a las otras personas divinas. Simplemente afirma la realidad y entidad del Espíritu viviente y subsistente *hyphestôs*, estando siempre junto *symparón* al Padre y al Hijo. Lo cual significa predicar la eternidad del Espíritu<sup>370</sup>. Expresamente se niega que proceda como la pronunciación de una palabra por el Padre o-y por el Hijo. El Espíritu es un sujeto dotado de *hypóstasis* propia. El texto dice *enypóstaton*<sup>371</sup>. Todos los matices que el pasaje añade son un intento de definir la realidad del Espíritu que aparece así como un sujeto personal, al igual que el Padre y el Hijo. Esto conseguido, el texto termina refiriendo la única economía de la salvación a las tres personas divinas, como también en otra ocasión había afirmado Cirilo que los dones tienen su origen en las divinas personas<sup>372</sup>.

Sobre la realidad personal del Espíritu quizá el texto más significativo sea el siguiente:

«Así cuando aprendimos que existe el Espíritu de Dios, que está unido al Verbo y que manifiesta su actividad, no lo entendemos como el soplo del aliento (pues sería rebajar la grandeza de la potencia divina a lo más bajo, si se concibiera el Espíritu que hay en ella a semejanza nuestra), sino como poder sustancial que se ve por sí mismo con *hypóstasis* propia, y que no se puede separar ni de Dios, en el que está, ni del Verbo de Dios a quien está unido. Ni se esparce hasta desaparecer, sino que a semejanza del Verbo de Dios es según la *hypóstasis*, con propio arbitrio, con movimiento propio, operante, eligiendo siempre lo bueno, y para toda intención tiene el poder que acompaña a la voluntad»<sup>373</sup>.

De nuevo se niega que sea una mera emisión de voz. Su realidad hay que considerarla como entitativa y propia. Tiene una *hypóstasis*

<sup>369</sup> Cat XVII 5: PG 33,973B-976A.

<sup>370</sup> Cf. J. L. MIGUEL FERNÁNDEZ, o.c., p. 25-26.

<sup>371</sup> Es decir, algo sustancial, personal, cf. J. L. MIGUEL FERNÁNDEZ, o.c., p. 26. 37.47.57.

<sup>372</sup> Cf. Cat XVI 24: PG 33,953A.

<sup>373</sup> Cat XVI additamentum 1: PG 33,964CD.

propia, ya se entienda ésta como persona o como sustancia o naturaleza. Además el único contexto para considerarla es Dios Padre y su Verbo. De ambos es inseparable. Y a semejanza del Verbo es como hay que entender las afirmaciones en torno a la personalidad del Espíritu. Con hypóstasis propia, con libre arbitrio, con movimiento propio<sup>374</sup>, activo, siempre eligiendo lo bueno y con voluntad. Si este texto es auténtico estamos en un pasaje de hondura metafísica que supera con mucho las limitaciones que el mismo Cirilo se impuso de someterse siempre a la letra de la Escritura.

Finalmente hay que preguntarse si Cirilo tiene una doctrina sobre las procesiones intradivinas. Al estudiar los diversos *logia* de Jesús sobre el Paráclito nos encontramos un texto importante a propósito de Jn 16,13-14<sup>375</sup>. Del análisis del pasaje concluimos que la divinidad se halla fontalmente en el Padre; que el Hijo procede inmediatamente del Padre; y que el Espíritu procede del Hijo, aunque fontalmente del Padre. Tal procedencia había que considerarla como eterna.

Estos nos parecen los puntos más notables de la pneumatología trinitaria de san Cirilo de Jerusalén. Estamos en los comienzos de un nuevo planteamiento de la teología del Espíritu, que encontrará su formulación eclesiástica definitiva en el Concilio de Constantinopla del 381. Un gran impulso para llegar a tal formulación lo constituyó, sin duda, el surgir de la herejía pneumatómaca y la reflexión de los grandes escritores eclesiásticos de la segunda mitad del siglo IV frente a la misma. Cirilo de Jerusalén ocupa en todo este largo proceso de reflexión un lugar destacado, siquiera sea como precursor y pionero. Sus Catequesis, especialmente las dos consagradas al Espíritu Santo, bien podrían constituir un modelo a imitar en nuestro tiempo, dada su pedagogía de excelente catequista que sabe iniciar progresivamente en el Misterio Cristiano.

CARMELO GRANADO, S. J.

Facultad de Teología  
Granada

---

<sup>374</sup> Cf. Cat XVII 9: PG 33,980A.

<sup>375</sup> Cf. el texto correspondiente a la nota 177.